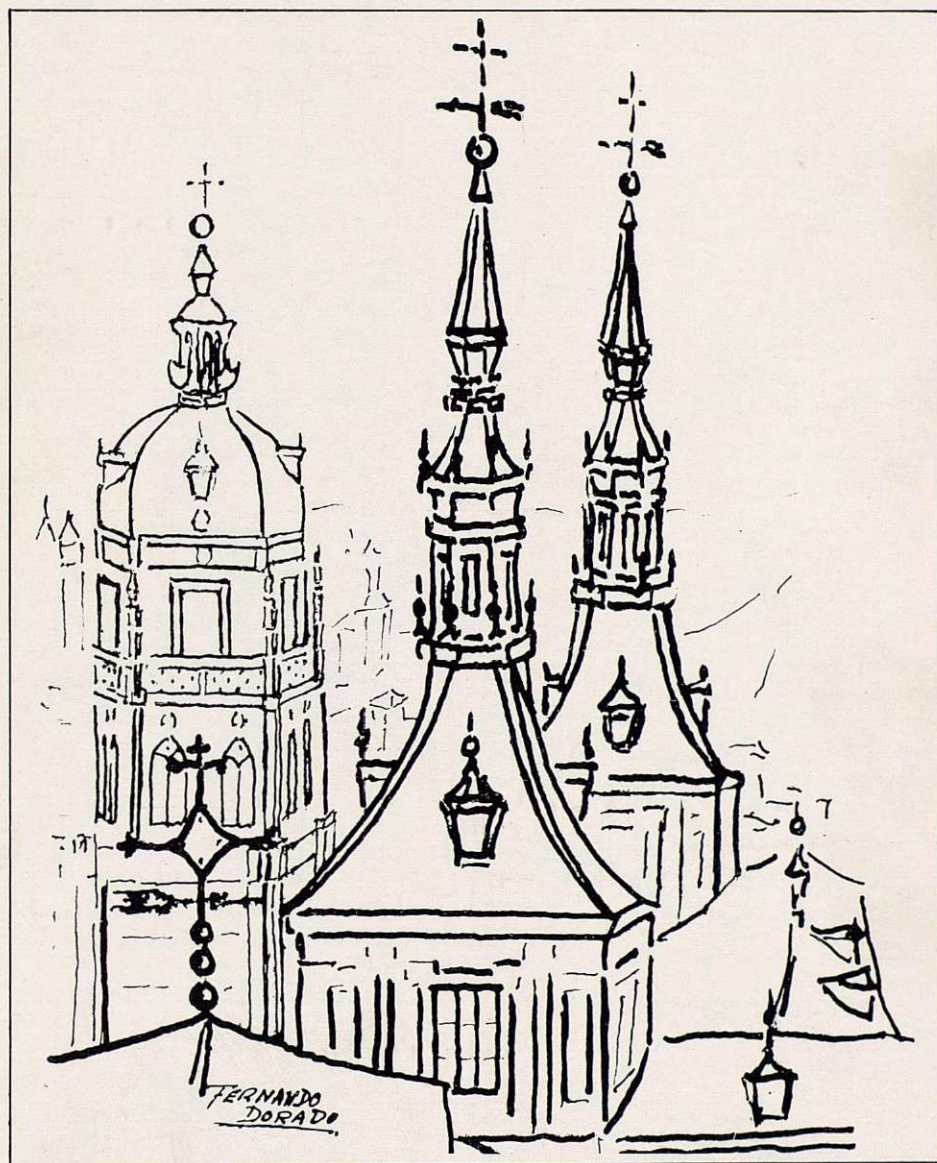


toledo

BOLETIN DE INFORMACION MUNICIPAL



EXCMO. AYUNTAMIENTO

AÑO XVI-1.er SEMESTRE 1982 - N.º 54

SUMARIO

	Páginas
CORPUS CHRISTI	3
ASUNTOS MUNICIPALES	5
— Recuperemos Zocodover	5
— Nueva iluminación de Toledo	6
— Alberto Sánchez	7
— Un concejal Honorario	7
— IV Congreso Nacional de la Policía Municipal	8
— Bases para el Premio Ciudad de Toledo, 1983	8
COLABORACIONES	10
— En torno a Garcilaso. Por Jesús Santos	11
— Manuel Martín Pintado. «Un gran acuarelista». Por Fernando Dorado	12
— Rehabilitación de la casa de la Pl. de la Fuente, 6. Por Antonio Sánchez Horneros	15
EXPOSICIONES	15
— Internacional de El Greco. Por Felipe Rodríguez-Bolonio	17
— Dibujos de Picasso. Por Felipe Rodríguez-Bolonio	18
— VII Bienal del Tajo. Por Francisco Rojas	22
— Manuel Martín Pintado. Por Felipe Rodríguez-Bolonio	23
VISITAS OFICIALES	23
— Visita del alcalde de Nara (Japón)	25
— Visita de alcaldes griegos	25
— Visita de dos miembros del Parlamento europeo	27
TOLEDO UNIVERSAL	28
— Licenciado Vázquez Ayllón. Por Manuel Díaz Marta-Pinilla	28
— Premio «Sister Cities International»	30
SEPARATA	
HOMENAJE A DON FELIX URABAYEN	Páginas centrales

Vista parcial del edificio consistorial

(Dibujo por Fernando Dorado)

El Ayuntamiento congregado en la plaza o en los pórticos del templo carecía de local propio, ni lo tuvo hasta que en el reinado de los Reyes Católicos hizo levantar sus casas consistoriales el primer corregidor Gómez Manrique.

La obra tomó más vastas proporciones en la centuria siguiente; y hacia 1.576, por impulso del corregidor Juan Gutiérrez Tello, construyose el cuerpo inferior de piedra berroqueña, que ceñido de elegante balaustrada sirve como de pedestal al edificio, formando delante de él una ancha lonja, debajo de la cual se abrieron nueve covachuelas para los empleados administrativos. La fachada emprendida poco después, y dirigida por el Greco, consta de dos cuerpos: el primero de nueve arcos, con columnas dóricas que resaltan de sus gruesos pilares; el segundo, de otros tantos balcones, intermediados por columnas jónicas, y corridas entre sí a manera de galería. Un frontispicio triangular con acroterias descuella en el centro por encima de la cornisa, ostentando las armas de la ciudad sobre la abertura de uno y otro ángulo, que se distingue por columnas pareadas con nichos destinados para estatuas, levantándose dos torres, cuyos dos cuerpos, si se redujeran a uno solo o subiesen a mayor altura, tuvieran la gallardía a la cual perjudica ahora su balcón aplastado y que les da por otra parte su ochavada linterna y el agudo chapitel y veleta de su remate. Terminadas ambas torres en 1618, y participan del carácter majestuoso bien que algo pesado de la fachada, en la cual nada felizmente tuvieron que hacer las dos restauraciones de 1690 y 1703, que seguir la relación prólija de dos fastuosas lápidas, presidieron a la distribución y adorno interior del edificio.

La actual forma y estilo de nuestra Casa Consistorial es resultado fiel de los planos al efecto realizados por el arquitecto Herrera; pero, que por necesidades ineludibles de otros contratos que tuvo en la misma época en que se inició la construcción de este edificio, encargó de la ejecución de su obra al arquitecto e hijo del pintor «El Greco», Jorge Manuel. Puede apreciarse contemplando las características arquitectónicas de este Palacio, cómo responde a los postulados básicos que sugiriera el emperador Felipe II, muy entendido en pintura y arquitectura, para que ésta última resultara señorial y elegante:

Sencillez en la forma
nobleza sin arrogancia
y serenidad en el conjunto

F.R.B.



TOLEDO, CORPUS CHRISTI 1982

«Después de algunas vicisitudes que nos hicieron temer por la continuidad del Corpus como día festivo, estamos de nuevo ante nuestra fiesta mayor, y espero que con la ayuda de todos, consigamos que ninguna nube ensombrezca la importancia de este día, ni ahora ni en el futuro.»

Juan Ignacio DE MESA RUIZ
Alcalde

Puede afirmarse que las fiestas de Corpus Christi han sido en este año unas jornadas vividas en Toledo con superior entusiasmo y presencia de público que en años anteriores, aun habiendo sido aquellos años de nota-

ble concurrencia. Millares de personas nacionales y extranjeras se confundían con los toledanos componiendo una abigarrada y gozosa multitud que llenaban y discurrían por todas las calles y plazas de la ciudad. Bares, cafeterías, restaurantes... todo lo llenaban. Impacientes se apiñaban las personas que se habían estacionado ya a lo largo del itinerario procesional esperando ver aparecer la procesión en su delirio policromo, y con ella, la filigrana y esbeltez gótica de la Custodia toledana hecha llama y luz con oro, plata y gemas. Jamás, en el «saber de salvación», como certeramente había definido el alemán Worringer al arte gótico, alcanzó la orfebrería la supremacía artística y lúdica belleza e in-

tensa espiritualidad que representa e irradia esta Custodia de Toledo.

Este año la junta pro Corpus Christi se superó en su esfuerzo y vela por ir consiguiendo una de cada vez superior estética en la varipinta ornamentación de las calles de la ciudad. Y en su afán por mantener siempre viva todo lo que de tradición hay en torno a esta fiesta grande, restauraron y rescataron del olvido la famosa y original «tarasca». Fantástica imagen de un dragón de considerables dimensiones cuya reaparición puso satisfacción en las personas mayores y cierto temblor de espanto en los pequeños que se agitaban nerviosos ante la contemplación de esta tarasca. Pero después, convencidos de que este horrible arti-

TOLEDO, CORPUS CHRISTI 1982

ludio no podía hacerles daño, aplaudían y sus gritos lo eran ya de alegría.

Ha sido también en este año cuando el Ayuntamiento dobló la dotación económica consignada en la partida presupuestaria para atenciones de estas fiestas. El delegado municipal de festejos, Francisco Poblete Rodríguez, preparó y desarrolló un programa de espectáculos que, por su calidad artística y cultural, fue superior al de los años precedentes. Aunque es justo también reconocer cómo la coinci-

dencia en días y horario de los partidos del mundial de fútbol con estos espectáculos, provocara que la asistencia de público a ellos no haya tenido la presencia que se esperaba.

A estas fiestas de Corpus Christi 1982 las había precedido un ambiente de seria preocupación ya que, en los toledanos, surgió la inquietud de si sería o no suprimida en el calendario estas fiestas. Positiva y felizmente superada la razón de ese pesimismo, se hizo presente una reacción que se

manifestó en una mayor asistencia toledana a los actos y un entusiasmo más potenciado. La reaparición de la tarasca y salvada la fiesta, el pueblo pareció como si se hubiera lanzado a la calle con más brío para de esta manera proclamar su lealtad a las tradiciones y sentimientos. Y como escribió Shakespeare, la lealtad es la mejor de las cosas, lo único que cuenta.

Felipe RODRIGUEZ -BOLÓNIO



Moción que el grupo de concejales comunistas presenta para la iniciación de la campaña «RECUPERAMOS ZOCODOVER»
En su nombre, Luis Alfredo Béjar Sacristán

En muchas ocasiones, el instinto colectivo de los pueblos, o la conciencia de sus necesidades, se adelanta incluso a la ciencia urbanística, marcando así las directrices para el autogobierno y planificación de su propia vida. O tal vez el urbanismo tiene sentido únicamente cuando sus profesionales son capaces de captar precisamente ese instinto, esa conciencia, esos sentimientos en suma.

Tal ha sido el caso de la actitud de los toledanos respecto a su plaza de Zocodover. Perdida, por desgracia, su memoria urbanística remota, lo cierto es que, desde que nuestra plaza central fue reformada, nuestros vecinos han sido enormemente sensibles para con las virtudes que perdió al perder aquel Zocodover todavía próximo. Y esto podría afirmarse con la misma validez referido a la plaza del Ayuntamiento, al paso de El Miradero y a tantos otros rincones entrañables de nuestra ciudad.

Lo cierto es que últimamente, cuando autoridades de todo tipo formulan cada vez con más frecuencia la urgencia de rehumanización de las ciudades, este tema se ha convertido en verdadero clamor frente al torrente deshumanizador de quienes todo lo ignoran excepto los intereses particularizadores. Y nos referimos a Toledo, a sus plazas, a sus viejos rincones que, por mor de caprichosos planteamientos sociales, pretenden «hacerse modernos» sin contrapartida alguna.

Nos consta, porque somos testigos de ello, que esta Corporación, no sólo se ha hecho eco de ese clamor, sino que, por sus miembros y Comisiones, este tema ha sido y es, en innumerables ocasiones, cantinela machacona y un poco impotente de esa aspiración.

No se considere, pues, mérito de este Grupo el traer esta Moción a la consideración del Excmo. Ayuntamiento Pleno, salvo en lo que pueda tener de traducción de un pensamiento que, estamos seguros, se encuentra en la mente de todos y cada uno de los componentes de esta Corporación.

En base a todo ello, proponemos lo siguiente:

RECUPERACION DE ZOCODOVER

Fase Primera:

- A) Limpieza de columnas y pilastras, no de pátina, sino de la excesiva impregnación de basura, así como de hierros, cables inútiles y anuncios.
- B) Descubrir las vigas de madera existentes en el techo de la parte interna de los soportales ocultando los numerosos manojos de cables que lo afean.

- C) Poner faroles entre columna y columna de los soportales, homogeneizándolos con los ya colocados.
- D) Limpiar las rejillas de los sótanos de los soportales.
- E) Descubrir y acondicionar los antiguos urinarios, para los que se cuenta con las verjas originales —obra del insigne rejero toledano don Julio Pascual—, depositadas en los lugares apropiados por ese Ayuntamiento.

Fase Segunda:

- a) Volver a marcar el perímetro de la plaza con un poyo de doble asiento con barandilla distribuido de forma que se contemplarán las siguientes entradas:
 - Frente a la calle de La Sillería.
 - Frente a la antigua puerta de Soliss (entrada principal).
 - En el vértice de llegada de la calle del Comercio.
 - Frente a la Notaría.
 - Frente a la calle que conduce a Barrio Rey.
 - Frente a la puerta del éstanco.

Quedaría libre el lado situado frente al Arco de la Sangre. El vértice que se enfrenta a la Cuesta de las Armas también sería cubierto por poyo con barandilla, excepto en parte más central que podría, a nuestro juicio, reservarse a una sencilla construcción que, en la parte interna, fuese una fuente y, en la externa, un bajorrelieve (tal vez un texto histórico alusivo a la propia plaza). En cualquier caso, esta solución final para esta especie de proa debería ser sometida a concurso entre los artistas toledanos.

En los extremos de cada segmento del poyo se colocarían farolas y, adosadas a ellas, papeleras de hierro forjado.
- b) Instalación de dos filas de bancos de piedra parecidos, si no idénticos, a los que antaños había. Una fila iría paralelamente al borde desprovisto de poyo (lado del Arco de la Sangre).
- c) Resituación de los quioscos en el lugar más idóneo a la vista de los resultados obtenidos en el conjunto de la plaza.

PLAN DE FINANCIACION

Conscientes de la carencia actual de una posibilidad de financiar toda la operación por parte del Ayuntamiento, proponemos las siguientes fórmulas que, conjuntamente, podrían, creemos que con cierta facilidad, coadyugar en la consecución de nuestros objetivos:

- 1.º.- Disponibilidad al máximo posible de los fondos libres municipales.
- 2.º.- Colaboración, que se solicitaría encarecidamente, de comercios, entidades, instituciones bancarias, particulares, etc., radicados en Zocodover o en zonas aledañas. En este sentido, sería bueno que el Ayuntamiento hiciera un presupuesto aproximado y se convirtiera en fuente informativa, por ejemplo, de las subvenciones que, para limpiar fachadas (como ya ha hecho el Gobierno Civil), concede el Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo según el Real Decreto sobre Rehabilitación de viviendas N.º 375 del 12 de febrero de 1982, publicado en el B.O.E. de 3 de marzo de 1982.
- 3.º.- Solicitar reglamentariamente ayudas de la Dirección General del Patrimonio.
- 4.º.- Solicitar ayudas de la Dirección General de Arquitectura y Vivienda, que, en sus presupuestos, contempla precisamente este aspecto de la recuperación de plazas históricas.
- 5.º.- Suscripción popular.

El dinero recaudado por estos procedimientos, u otros que pudieran surgir, iría destinado a financiar al menos la Primera Fase.

De no ser suficiente lo anterior, la segunda fase se financiaría ya mediante los presupuestos municipales.

CAMPAÑA

«RECUPEREMOS ZOCODOVER»

Todo ello debería ir precedido y acompañado de una campaña pública destinada a concienciar a la población toledana de la importancia de esta empresa, para lo cual se propone:

- Editar carteles y pegatinas.
- Solicitar la colaboración de los medios de comunicación.
- Solicitar igualmente la colaboración de las Asociaciones Culturales y de Vecinos.

Para terminar, si la Corporación tiene a bien considerar positivamente este proyecto, interesa decir que tal vez fuese bueno estimar la de Zocodover como un inicio de recuperación de otras plazas y rincones que hagan más humana y habitable nuestra ciudad. En este sentido quizás sería acertado que el próximo, «Sixto Ramón Parro» de los Premios «Ciudad de Toledo» tuviera éste como tema monográfico en su tradición de galardonar trabajos de rehabilitación.

No obstante todo lo expuesto, El Excmo. Ayuntamiento Pleno decidirá.

En Toledo, a 14 de abril de 1982
Fdo.: Luis Alfredo Béjar Sacristán



Gobernador Civil, Director General de Arquitectura y Vivienda y el Alcalde.

NUEVA ILUMINACION PARA TOLEDO

«Me gustan las ciudades en sus nocturnos esplendores.»

RILKE

A cien millones de pesetas asciende la cantidad presupuestada para la realización de una nueva iluminación artística de Toledo y que va a suponer un definitivo cambio en el aspecto que ofrecerá la contemplación nocturna de sus monumentos, panorámica y los itinerarios más intensamente evocadores de tantos y apasionantes lances de la historia de la ciudad y en los que se inserta también el recuerdo de las más cautivadoras leyendas.

Esta empresa tanto tiempo deseada va a ser posible gracias a la decisiva colaboración que el Ayuntamiento ha logrado conseguir del Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo a través de la Dirección General de Arquitectura y Vivienda que aportará setenta y cinco millones de pesetas. Siendo los

veinticinco millones restantes a cargo del erario municipal. El pasado mes de junio se desplazó a Toledo aquel director general, Arturo Guerrero, para proceder con nuestro alcalde a la firma del correspondiente convenio.

El alcalde, señor De Mesa Ruiz, comentó con los medios de comunicación social acreditados en la ciudad, cómo el aspecto de Toledo por la noche va a cambiar sustancialmente, incluso diría que radicalmente. Efectivamente —añadió— yo vería con buenos ojos que la «mole» del Alcázar quedara algo más difusa dentro del contexto general de la iluminación nocturna de la ciudad; aunque de todas formas, es evidente que por volúmenes seguirá imponiéndose el Alcázar al contemplar la ciudad desde cierta distancia.

Los lugares a los que afectará este nuevo planteamiento de iluminación artística serán además de los puentes,

murallas y puertas fortificadas, las iglesias de Santiago del Arrabal, San Román, San Marcos, San Lucas, San Miguel, San Pedro Mártir, Santo Tomás, San Juan de los Reyes, museos de Tavera y Santa Cruz, Posada de la Hermandad, Santo Domingo el Antiguo, Santo Domingo el Real, Posada de la Hermandad, Casa del Diamantista, Casa del Greco, sinagogas, y mezquita del Cristo de la Luz, el Alcázar, castillo de San Servando, catedral. La iluminación de esta última iglesia será su coste íntegro a cargo del Estado.

Así pues, nuestro Ayuntamiento acaba de apuntarse un tanto extraordinariamente positivo en su preocupación por conservar lo que Toledo tiene y representa y por mantener también todo aquello que pueda contribuir a un mayor esplendor en la imagen urbanística de la ciudad.

F.R.B.

ALBERTO SANCHEZ

La idea que hace aproximadamente veinte años tuvo el por entonces gobernador civil de esta provincia, Enrique Thomas de Carranza, de que fuese erigido en Toledo un monumento al escultor, pintor y escenógrafo Alberto Sánchez, por fin va a materializarse en una feliz realidad gracias a la moción que en el mismo sentido presentó a nuestra Corporación municipal, y que fue aprobada por unanimidad el concejal de la comisión de cultura Luis Alfredo Béjar Sacristán.

Alberto Sánchez que nació en Toledo y murió en Moscú donde había fijado su residencia después de la guerra civil española es muy conocido artísticamente en toda Europa, pero lamentablemente no ocurre lo mismo hoy en Toledo. Las autoridades soviéticas generosamente devolvieron toda la obra que este artista había creado en Rusia —incluso pagaron todos los gastos de su transporte— con la natural excepción de aquellas esculturas insertas

como elemento decorativo en edificios de nueva construcción para los que le fueron encargadas.

El monumento que se levantará en Toledo en memoria de este escultor afortunadamente ya está hecho. Precisamente es una realización del también tristemente fallecido y gran escultor, que fue profesor en la escuela de Artes toledana, Cecilio Béjar. El mismo que restauró el sepulcro del Cardenal Tavera, última obra del renacentista Alonso de Berruguete. Fue también Béjar el escultor toledano que, entre otras muchas e importantes restauraciones, las realizadas en la iglesia del monasterio de San Juan de los Reyes: heraldos, pináculos, gárgolas, etc.

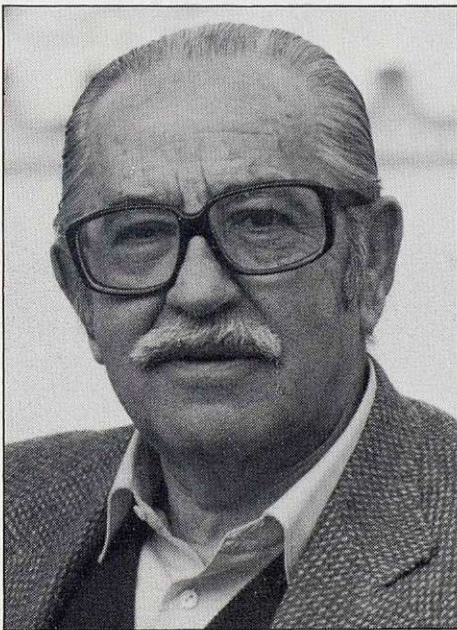
En un próximo número de nuestro boletín informaremos explícitamente de la obra y personalidad de este excepcional y universal artista toledano, Alberto Sánchez. Expresión, la más elocuente de la talla humana de este escultor quedó deliciosa-

mente plasmada en el soneto que le dedicó el premio Nobel Pablo Neruda:

De amontonados frailes en enero
saliste al mundo, pájaro sombrío
y fue creciendo, entre sepultureros,
Alberto, el rayo de tu poderío.
Fue demasiado pastoral tu río,
(el Tajo ensimismado en tus deseos),
mientras en tanta y tanto frío
nació el pan de tus manos, panadero.
Y así de ásperos oxidados,
de victorias y huesos y ganados,
de estornudos que estallan en el miedo
de par en par se abrieron las entrañas
y de una vez parieron las Españas
a su hijo: Alberto Sánchez, de Toledo.

Obras de Alberto Sánchez pueden contemplarse en el museo toledano de Arte Contemporáneo.

F.R.B.



Rodolfo García de Pablos. Doctor Arquitecto. Concejal de honor del Excmo. Ayuntamiento de Toledo.

Un Concejal Honorario del Ayuntamiento toledano

El ministro de Obras Públicas y Urbanismo, presidente del Comité Nacional de la Campaña Europea para el Renacimiento de la Ciudad, considerando el acta del jurado elaborada por el Comité Consultivo, resolvió en relación con el concurso-selección de proyectos o realizaciones sobre mejora del medio ambiente urbano, conceder Medalla y Diploma al trabajo que responde al título «Recuperación del basamento rocoso de la ciudad de Toledo.»

El autor de este estudio distinguido con aquella Medalla y el correspondiente Diploma ha sido, y puede expresarse enfáticamente por la alta calidad profesional del premiado, nada más y nada menos, que el arquitecto Rodolfo García de Pablos, Concejal honorario de nuestro Ayuntamiento, precisamente en reconocimiento a la inmensa e importante labor que ha desarrollado en favor de esta ciudad. Desde el primer plan de urbanización urbana de la misma, planteamiento y solución de los alrededores del Alcázar, restauraciones arqueológicas de marcado interés histórico, rescate de obras, estudios, dibujos y planos que, con fidelidad histórica, también fueron muy útiles a la hora de otras aplicaciones, investigaciones, etc. Así el Ministerio de Cultura le ha encargado la realización de un proyecto de excavaciones arqueológicas y un posterior tratamiento de los rodaderos de Toledo desde el puente de Alcántara hasta la Casa del Diamantista.

«Se pretende —dijo el señor De Pablos— que los rodaderos queden libres de basuras y Toledo vuelva a recuperar sus perfiles monumentales adosados sobre las rocas.» Es innecesario extenderse en el comentario de cómo quedará la ciudad en el aspecto estético una vez hecha dicha mejora. La podremos contemplar ya, en aquel área, igual a como la vio Garcilaso, Góngora, Lope de Vega, el Greco... Precisamente en ese trayecto Puente de Alcántara a Casa Diamantista, aproximadamente a mitad de camino, es donde estuvo emplazado el convento de Carmen Calzado en el que estuvo preso san Juan de la Cruz y donde este bate, —su poesía es de ángeles, no de hombres comentó de él M. Pelayo— escribió, los diecisiete primeros versos de su «Cántico espiritual.»

Felicitemos desde estas páginas al querido y entrañable amigo Rodolfo García de Pablos, nuestro concejal honorario, amante apasionado de esta ciudad de la que conoce hasta los más recónditos arcanos de su historia. Para él también Toledo es su «Dulcinea» en la misma manera en que igualmente lo fue —en nuestro tiempo— para Maurice Barres, Benito Pérez Galdos, Marañón, W. Starkie, Rilke, Federico García Lorca... Un friso el compuesto por gigantes de las humanidades cuyo número excedería su cita la extensión de estas páginas.

F.R.B.

IV CONGRESO NACIONAL DE LA POLICIA MUNICIPAL

Los policías municipales españoles celebraron su IV Congreso cuyo temario comprendía, entre otros aspectos de carácter profesional, primordialmente dejar definido, articulado y aprobado el estatuto por el que se regirán estos policías. El estudio que precedió a la realización del anteproyecto se había hecho en el segundo congreso que celebraron hace unos años en Madrid. Definitivamente ratificado en el III congreso que tuvo lugar en el archipiélago canario, sería después en Toledo donde ha quedado aprobado. Estos estatutos fueron entregados al ministro de Administración Territorial, Rafael Arias Salgado, con ocasión de su asistencia a la clausura de este IV congreso.

Otro de los acuerdos tomados en este congreso fue el de la elección de la población que será sede del siguiente. Tras votación secreta, y una vez efectuado el correspondiente escrutinio, éste dio por resultado la localidad santanderina de Torrelavega. Por el mismo procedimiento fue constituida la Junta Nacional de Policías Municipales, que ha quedado formada por Silvestre Domínguez Carpintero, de Madrid; Eloy Benito Calzón, de Avilés; Juan Moreno Castro, de Valencia; Francisco Tabaruela Tejero, de Córdoba, y Agustín Manchón Ceperuelo, de Toledo. Como suplente fue elegido Francisco Flores Moreno, de Barcelona.

Los miembros que constituían la Junta Directiva de este Congreso en Toledo fueron recibidos por el teniente de alcalde, Juan José Pina Peña, delegado municipal de tráfico,

transportes y seguridad ciudadana quien departió con ellos en la Alcaldía. Los componentes de esta junta informaron al señor Pina Peña de las ponencias que habían sido consideradas y sobre las que había recaído acuerdo. El teniente de alcalde delegado de tráfico se interesó vivamente por esta temática que le permitía potenciar su conocimiento de todo ello. El señor Pina Peña, por último, les dirigió unas elocuentes palabras en las que, tras agradecerles su visita, y entre otras cosas, se refirió a las cualidades que configuran los valores humanos y profesionales de los policías municipales iguales --añadió-- a los que definen el alto sentido del deber, abnegación y

sacrificio si llegara el caso, de los de las fuerzas de seguridad del Estado. Cuerpos todos ellos cuya eficacia en su servicio a la sociedad es proverbial, eficaz y admirable.

Terminada su intervención el señor Pina Peña se despidió de los miembros que componían esta junta directiva del congreso expresándoles además sus deseos y mejores votos por el pleno éxito en la empresa que se han propuesto. Finalizadas las jornadas de trabajo de los congresistas fueron invitados por el Ayuntamiento de Talavera de la Reina a una fiesta campera que se celebró en una finca de aquel término municipal denominada «La Venta.»

F.R.B.



Premios Ciudad de Toledo

PROYECTO BASES DE LOS PREMIOS «CIUDAD DE TOLEDO 1983.»— Visto el escrito Moción formulada por el Concejal D. Luis Alfredo Béjar relativo a la convocatoria y bases de los premios «Ciudad de Toledo 1983» encontrándolas conforme en un todo, esta Comisión Municipal Permanente aprueba las mencionadas bases.

Con motivo de la festividad de San Ildefonso, Patrón de la Ciudad, El Excmo. Ayuntamiento de Toledo convoca los IX Premios «Ciudad de Toledo» a fin de promover y estimular, tanto la creación literaria y el arte fotográfico, como la investigación de los diversos aspectos de la historia, el arte, el folklore, etc., de la ciudad de Toledo.

BASES COMUNES

- 1.ª.- Cada trabajo, por triplicado a excepción del fotográfico, deberá entregarse personalmente o por correo certificado en el Negociado de Arte y Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Toledo, con la indicación Premios «CIUDAD DE TOLEDO» junto a la del premio concreto

a que se concurra. Igualmente, se remitirán sin firma y bajo un lema que figurará en sobre aparte, en el que se contendrán los datos personales del autor, acompañados de un breve curriculum.

- 2.^a- El plazo de admisión finalizará el 15 de noviembre de 1982, excepto los de fotografía que será el 8 de enero de 1983.
- 3.^a- Los Jurados de los diversos premios estarán presididos por el Ilmo. Sr. Alcalde o persona en quien delegue.
- 4.^a- El fallo de los distintos Jurados, que podrán declarar desierto cualquiera de los premios, será inapelable y se hará público en el transcurso de un acto cultural o inmediatamente después de otorgados los premios, siendo publicados en los medios de comunicación y notificado personalmente a los ganadores. Dicho fallo tendrá lugar en los días próximos a la festividad de San Ildefonso (23 de enero).
- 5.^a- Podrán participar todas las personas que lo deseen y con cuantos trabajos quieran, siempre que estén redactados en castellano, debidamente encuadrados o cosidos, en tamaño folio y mecanografiados a doble espacio.
- 6.^a- La propiedad intelectual de los trabajos premiados, así como el derecho de edición de los mismos, quedan a favor de su autor. En este caso, la edición deberá estar presidida por la leyenda Premios «Ciudad de Toledo» junto a la del premio específico, y el autor entregará cincuenta ejemplares al Excmo. Ayuntamiento de Toledo. No obstante, el Excmo. Ayuntamiento de Toledo se reserva el derecho de efectuar una edición especial de las obras en el plazo máximo de un año, contando a partir del fallo, así como el estreno de la obra teatral, en el marco de los Festivales del Corpus Christi.
- 7.^a- El Excmo. Ayuntamiento de Toledo no mantendrá correspondencia alguna con los concursantes en ningún momento anterior a la fecha del fallo.
- 8.^a- Los trabajos no premiados podrán retirarse en el plazo máximo de los tres meses siguientes a la emisión del fallo, siendo destruidos aquéllos que no sean reclamados dentro del mismo.

- 9.^a- La participación en los IX Premios «Ciudad de Toledo» implica la aceptación de sus bases y de las normas complementarias que se dicten, remitiéndose a la legislación vigente para los aspectos no contenidos en estas bases, así como para posibles contenciosos que pudieran plantearse.

BASES ESPECIFICAS

Premio de Temas Toledanos «SAN ILDEFONSO»

- 1.^a- Se concederá un único premio de 200.000 pesetas que será donado por el EXCELENTISIMO AYUNTAMIENTO DE TOLEDO.
- 2.^a- Los trabajos, rigurosamente inéditos, no estarán sujetos a más condición que la propia de la atención a la historia, el arte, la economía, el folklore, etc., de la ciudad de Toledo. Su extensión estará comprendida entre un mínimo de 75 páginas y un máximo de 150.

Premio de Teatro «ROJAS ZORRI-LLA».

- 1.^a- Se concederá un único premio de 100.000 pesetas que será donado por la EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE TOLEDO.
- 2.^a- Los originales, rigurosamente inéditos, gozarán de libertad en su forma de expresión y tema, debiéndose atender a los mínimos y máximos corrientes en esta especialidad.

Premio de Poesía «RODRIGO DE COTA»

- 1.^a- Se concederá un único premio de 100.000 pesetas que será donado por la CAJA DE AHORRO PROVINCIAL DE TOLEDO.
- 2.^a- Los originales, rigurosamente inéditos, gozarán de libertad en su forma de expresión y tema, debiendo contener un mínimo de 500 versos y un máximo de 1000.

Premio de Narrativa «FELIX URABAYEN»

- 1.^a- Se concederá un único premio de 100.000 pesetas que será donado por la CAJA DE AHORROS Y MONTE DE PIEDAD DE MADRID.
- 2.^a- Los originales, rigurosamente inéditos, gozarán de libertad

en su forma de expresión y tema, debiendo tener un mínimo de 10 páginas y un máximo de 25.

Premio de Fotografía «CASIANO ALGUACIL»

- 1.^a- Se concederán dos premios de 45.000 y 15.000 pesetas que serán donados por la CAJA RURAL DE TOLEDO.
- 2.^a- Los originales, rigurosamente inéditos, gozarán de libertad en su forma de expresión y tema, debiendo atenderse al tamaño del lado mínimo de 18 centímetros y el máximo de 40, y se remitirán montados sobre un cartón sin margen, figurando en la parte posterior el título, el lema y la fecha de realización de la obra.

Premio Especial «SIXTO RAMON PARRO»

- 1.^a- Se concederá un único premio de 100.000 pesetas que será donado por la CAMARA OFICIAL DE LA PROPIEDAD URBANA.
- 2.^a- Los trabajos, inéditos o no, versarán primordialmente sobre proyectos, realizados o por realizar, de recuperación o salvaguarda de la rica y abundante arquitectura civil toledana: casa u otros edificios, portadas, patios, etc., así como de rehabilitación de plazas, calles o paseos. Los trabajos podrán acompañarse de planos, fotografías y cuantos elementos el autor considere de interés.

Premio de Fotografía de Prensa «RADIO TOLEDO -RADIO TAJO»

- 1.^a- Se concederá un único premio de 75.000 pesetas que será donado por RADIO TOLEDO.
- 2.^a- Los trabajos que se presenten -fotografía única o reportaje- tendrán que haber sido publicados en cualquier periódico o revista nacional, regional o provincial durante el plazo comprendido entre el 1 de enero y el 31 de diciembre de 1982. Este hecho se acreditará de modo que al Jurado no le quepa duda alguna. Asimismo, deberán atenderse al tamaño del lado mínimo de 18 centímetros y el máximo de 40, y se remitirán montados sobre un cartón sin margen, figurando en la parte posterior el título, el lema y la fecha de realización de la obra.

Toledo, 7 julio 1982
LA COMISION DE CULTURA

En torno a Garcilaso

Cuando en autores eminentemente clásicos encontramos algún elemento romántico, experimentamos una cierta fruición. Tal es el caso, por ejemplo, de algunos conciertos de Mozart en los que aparece la nota romántica dentro del más puro y equilibrado clasicismo. Es cierto que se trata de un romanticismo leve, balbuciente, pero que tiene esa primicia de cosa nueva, de algo que nos sorprende y encanta.

Pero el romanticismo no es solamente un movimiento artístico con características definidas y localización en el tiempo, sino, también, una forma de ser. Se es romántico por temperamento, por constitución psíquica, por imperativo biológico o, incluso, por inclinación neurótica. Ya dijo Rubén Darío:

«Románticos somos
¿quién que ES no es romántico?
aquél que no sienta ni amor ni dolor,
aquél que no sepa de besos y de
[cántico,
que se ahorque de un pino: será
[lo mejor].»

Viene esto a cuento porque hace algunos años, se esforzaba un autor teatral en construir un drama romántico, muy propio del XIX, inspirándose en los amores frustrados de Garcilaso. ¿Existía, acaso, en la obra o en la vida de Garcilaso algún elemento romántico que pudiera dar pie a aquel drama, muy próximo al tremedismo pasional del «Macías» o del «Don Alvaro»?

Es indudable que, desde un punto de vista formal y literario, no podemos hablar de tal posibilidad. Garcilaso es un hombre de su tiempo, del siglo XVI. Los temas de inspiración son los propios del Renacimiento: amor pagano y predilección por lo bucólico. Causa admiración, por otra parte, el equilibrio y perfección de sus composiciones, la musicalidad y finura de ese «endecasílabo» que él, precisamente, introduce de forma tan sencilla y familiar en la lengua española. El paisaje, que tanta importancia adquiere en la obra de Garcilaso, está más cerca de la augusta serenidad de los viejos clásicos (Virgilio, Horacio) anticipándose, incluso, al huerto de Fray Luis.

«El dulce murmurar de este ruido,
el mover de los árboles el viento,
el suave olor del prado florecido»

que de las visiones agrestes y dramáticos de los románticos.

Garcilaso, como ya advertía Azorín, siente, también, un entrañable amor por los ríos; ríos pacíficos y armoniosos como el Tajo, el Tormes o el Dnubio que aparecen tratados con preferente afecto en su obra poética:

«Cerca del Tajo, en soledad amena
de verdes sauces hay una espesura
toda de hiedra revestida y llena.»

Estos bellos paisajes que canta Garcilaso, amante siempre de una naturaleza suave, sin estridencias, guardan perfecta armonía con su poesía en la que fluye el verso con la misma naturalidad que, en el campo, la fuentecilla o el riachuelo. Y estos paisajes serenos y delicados —siempre en las márgenes del Tajo — no son invención de la fantasía sino descubrimiento del hombre y del poeta; porque Garcilaso, sin duda, pasearía junto al Tajo, se sentaría en sus orillas, contemplaría los árboles y escucharía el cantar «no aprendido» de las avecillas.

Esta realidad del paisaje de Garcilaso, dulce, suave, levemente melancólico, queda magistralmente pintada en sus liras y sonetos:

«Al pie de un alta haya en la verdura
por donde un agua clara con sonido
atravesaba el fresco y verde prado»

«Por tí la verde hierba, el fresco viento
el blanco lirio y colorada rosa
y dulce primavera deseada»

«El Tajo va siguiendo su jornada
y regando los campos y arboledas
con artificio de las altas ruedas»

Este es el paisaje de Garcilaso, típico paisaje toledano de las cercanías del Tajo, muy distinto y alejado de las patéticas y tormentosas visiones del exagerado romanticismo.

Pudiera existir, no obstante, esa nota romántica en el cambio subjetivo del paisaje según el estado anímico del poeta. Así, por ejemplo, estos be-

llos endecasílabos pudieran ser anuncio de un prematuro romanticismo:

«Y en este mismo valle, donde agora,
me entristezco y me canso en el
[reposo
estuve yo contento y descansado»

o en el famoso soneto

«¡Oh dulces prendas por mi mal
[halladas
dulces y alegres cuando Dios quería.»

Con todo, y si exceptuamos esa acentuada introspección, ese subjetivismo en los cambios de paisaje y en los estados pasionales y anímicos, la única nota verdaderamente romántica pudiera estar en lo inverosímil del amor hacia Isabel Freyre. Incluso cabría pensar —teniendo cuenta las influencias petrarquistas — en un amor artificial: leve inclinación, exagerada por la fantasía del poeta, como pretexto para cultivar, en sus versos, el tema amoroso. ¿Es posible mantener, durante años, un amor tan ardiente sin haber sido jamás correspondido? Es más: este amor pasa por pruebas tan duras y definitivas como el matrimonio de la amada con otro hombre, del que, posteriormente, esté enamorada, y los consiguientes embarazos y partos.

Garcilaso de la Vega llevaba cuatro años casado con doña Elena de Zúñiga cuando llega a Toledo Isabel Freyre, como dama de honor de Isabel de Portugal. Es posible, y muy probable, que el matrimonio del toledano no se hiciera por amor. De ahí, el «flechazo» certero cuando ve a la portuguesa. Pero la joven dama no concede esperanzas al poeta y, a los tres años, contrae matrimonio con Don Antonio de Fonseca. Coincidiendo los comentaristas en que la dignidad y la fidelidad al esposo son virtudes que resplandecen en Isabel.

Se puede mantener una ilusión cuando hay una posibilidad de lograr lo deseado. Pero cuando se cierran todas las puertas, cuando no existe ni un recuerdo íntimo del ayer, ni una esperanza vaga del mañana, parece a todas luces inverosímil conservar la llama de la pasión. Esta irrealidad, esta fantasía calenturienta falta de sostén razonable, es lo que aproxima la figura de Garcilaso hacia una interpretación romántica.

«Con mi llorar las piedras enternecen
su natural dureza y las quebrantan»

cantaría melancólica y apasionadamente al enterarse del matrimonio de Isabel.

Y cuando muere la amada, como consecuencia del tercer parto, escribe:

«Cual queda el blanco cisne cuando
[pierde
la dulce vida entre la hierba verde.»

Sin embargo, no cae Garcilaso en esa desesperación típica de los románticos. Su muerte en Niza, tres años después, es la muerte de un soldado, no la de un amante desesperado que la buscara con frenesí. Garcilaso, queramos o no, es hijo del ambiente y de la época y, por eso, cuando muere Isabel, orienta su sentimiento hacia un

platonismo muy propio de aquellos tiempos renacentistas. Convencido de que la vida es caduca, perecedera e inestable, aspira a un «más allá» donde la felicidad no sea fugaz y pasajera, donde pueda fijarla eternamente. Desea, sí, la muerte, pero una muerte esperanzadora y trascendente: «Que se apresure el tiempo», que se rompa el velo y «verme libre pueda».

«Busquemos otro llano
busquemos otros montes y otros ríos,

otros valles floridos y sombríos,
donde descanse, y siempre pueda
[verte
ante los ojos míos,
sin miedo y sobresalto de perderse.»

Y siempre la naturaleza; aún en su visión de ultratumba aparece el paisaje, ese paisaje delicado y suave del que no puede prescindir nunca, el más grande poeta de la lírica española.

Jesús SANTOS

MANUEL MARTÍN-PINTADO UREÑA, UN GRAN ACUARELISTA

Manuel Martín-Pintado Ureña ha dejado de existir en tibio enero canario, y ya en su Toledo descansa entre ocres y verdigrises envolventes del macizo imperial que él tanto interpretó.

Hemos perdido al gran acuarelista y dibujante; su figura de pintor irá creciendo a medida que pase el tiempo, como escogido con los toledanos ilustres que siempre se recordarán. Sus obras serán piezas valiosas de ese museo de artistas vinculados a Toledo de que se viene hablando desde hace lustros, aspiración de todos como lo fue por los intelectuales del 98 en cuanto al aislamiento del casco histórico de la Ciudad.

Y a propósito, Manuel Martín-Pintado fue también un intelectual, acaso no advertido. Licenciado en Derecho, prestó sus servicios al Ayuntamiento y a otros órganos de la Administración, desde los que apoyó movimientos artísticos en Toledo. Pero es que su intelectualidad era visible en cada gesto, en cada frase, en toda resolución; sin alardes, evitando ostentación. Sereno, serio y, a la vez, cordial, corregía sin ofender algún desvío o arrogancia —yo lo observé— de algún artista presuntuoso. En sus dibujos había siempre un tilde de ternura cuando se trataba de reflejar a niños o a tipos populares en acción; su marchamo de sabio humorismo se hacía patente cuando trataba de arrumbar mitos demoleedores.

Tengo a la vista sus carteles anunciadores de las Ferias toledanas de los años 1952 y 1953. En uno de ellos un tipo costumbrista, mujer, abre con gracia y fuerza la puerta del bastión de

Bisagra descubriendo un paseo de Merchán luminoso y esferescente; en el otro, en pocas líneas compone penetrante el alma feliz de dos niños deslumbrados por el esplendor de la fiesta delante del Hospital de Tavera. En la mano tengo dos números de la revista «Ayer y Hoy», editada por la ahora añorada asociación de artistas «Estilo»; en ellos dos colaboradores de Pintado llaman la atención por su plumilla rápida, sobria y expresiva.

Su labor grande la encontramos en sus acuarelas. Nada en ellas de colorines fáciles y reiterativos; por el contrario, amplias manchas pardas, ocres claros, azules, verdes o violetas, tampoco agrios, suficientes, con algún oportuno destello, para construir con tino hondonadas del Tajo, sencillas casas campesinas mandando en rojizos surcos y en degradaciones de hileras de olivar, o bien retazos de barrios de entremezclados sabores morunos, judíos y góticos, con discreta dulzura y máximo encanto.

En 1940 quiero recordarle en la clase de Escenografía que dirigía Enrique Vera, en la Escuela de Artes. Allí se aprendía Dibujo y después Pintura. En esa clase se terminaba por dominar el carboncillo, trabajando pacientemente frente a escayolas, motivos florales o modelos humanos; después, se fabricaban artesanalmente colores al temple para elaborar decorados o paisajes dentro del aula o en la calle. A Manuel M. Pintado debió serle aquello muy formador.

Más tarde habría de reunir varios primeros premios, como el de la «X Exposición de Arte», de 1950, y el obtenido en la IX Exposición Estilo», de

1956, ambas celebradas en Toledo. Siempre en camino ascendente, a continuación sería requerido para integrarse en jurados calificadoros de otros concursos y exposiciones.

Francisco Zarco, en «Nuevo Diario», de 30-10-1969, en un artículo titulado «Pequeña historia del museo que nunca existió», idealiza el que —a su juicio— en Toledo debería estar compuesto con obras de Martín-Pintado junto con las de José y Enrique Vera, Zuloaga, Rovinsky, Zabaleta, Palencia, Caballero, Matías Moreno, Cutanda, Beruete, Guerrero Malayón, Camarero, Bacheti, Morayón, Rojas, Dorado, Romero Carrión, Teodoro Delgado, Morera, Canogar...

Nunca sojuzgado ni tentado por formas o «ismos» en modas serviles de cada momento, no sólo los siguió ni sintió desazón, sino que tomó a broma el desbordante desasosiego de críticos e imitadores de procelosos primades del pincel del día. En una muestra presentada en Toledo bajo el título de «Los Pintores Toledanos y Salvador Dalí», en la que se expuso una aguatinta de éste, Manuel Martín-Pintado aportó cuatro acuarelas con los retorcidos títulos de «Enfoque ambiental», «Concepto telúrico», «Insuflación» y «Morbilidad», y por debajo irónicas apostillas manuscritas, sin acidez pero sugeridoras de una vuelta a lo sensato.

Manuel Martín-Pintado Ureña fue hombre con calidades de equilibrio, firmeza y serenidad, como las de sus acuarelas, que el tiempo habrá de considerarlas pinturas imperecederas.

¡El alcanzó la Gloria!

Fernando DORADO

ANTONIO SANCHEZ HORNEROS. Nació en Toledo en 1951. Estudió Arquitectura en E.T.S.A.M. de Madrid. Ha publicado diversos artículos en Informaciones y La Voz del Tajo sobre «Participación y Planeamiento» y «Toledo, ciudad Histórica».

Hoy estudia Arquitectura popular toledana y en particular la arquitectura de los Montes de Toledo. Ha publicado «Arquitectura popular toledana» en la colección «Temas Toledanos». Es presidente de la Comisión de Cultura de la Delegación del Colegio de Arquitectos de Madrid. Es premio «Sixto Ramón Parro» 1981.

REHABILITACION DE LA CASA DE LA PLAZA DE LA FUENTE N.º 6

LA INTENCION

La recuperación de la casa situada en la plaza de las Fuentes n.º 6, se enmarca como un hecho profesional finalizado; sin menoscabar la necesidad de los planteamientos creativos objetivos o no. Por lo tanto su valor trasciende de la propuesta especulativa o intelectual. Su presentación como equipo responde a la responsabilidad compartida de su resultado.

Es la vía de la rehabilitación, entendida como actualización cultural-funcional de un organismo obsoleto, una posible solución para los cascos histórico como el toledano.

La actividad y conexión que se da en el organismo urbano de Toledo, es irrepetible y será posible en el futuro, en base a la reconstrucción del elemento humano.

Para poder recomponer el elemento humano, evitando así que las ciudades históricas se transformen en museos, es necesario mantener a los ocupantes de nuestro casco histórico, viviendo en él; es necesario que sus casas adquieran un nivel de confortabilidad acorde con las exigencias de

nuestro tiempo y es necesario que todos hagamos un esfuerzo para entender los valores vitalista y humanos que nos ofrece la arquitectura popular. Junto a esto, comprender la economía social que representa el aprovechamiento de las dotaciones urbanas existentes.

La crisis enérgica que se cierne no hace sino poner en tela de juicio el concepto de progreso, y en particular de progreso urbanístico, de tal manera que frente al urbanismo desarrollista de los últimos tiempos se nos plantea la alternativa de un urbanismo de crisis; entendiéndose por esto, acabar con el despilfarro que supone la pérdida de organismos urbanos recuperables con toda la validez de los legados populares.

Así pues la actuación rehabilitadora encierra algunos problemas básicos.

A) El organismo social que ocupa los centros históricos, mayormente clases populares, carece de medios para acometerla.

B) Las dudas, muy extendidas incluso en el campo profesional, acerca de la capacidad de respuesta que una

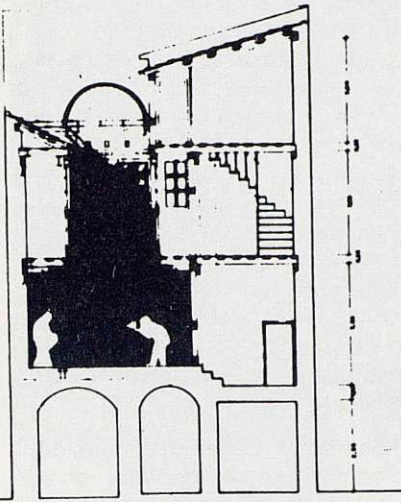
casavieja puede dar mediante su rehabilitación a los nuevos moradores.

C) El modelo de vivienda generaliza mediante la actuación promotora de la época del desarrollo, ha cautivado las aspiraciones de la sociedad de consumo, desplazando a las viviendas populares y presentándolas como modelo representativo del subdesarrollo.

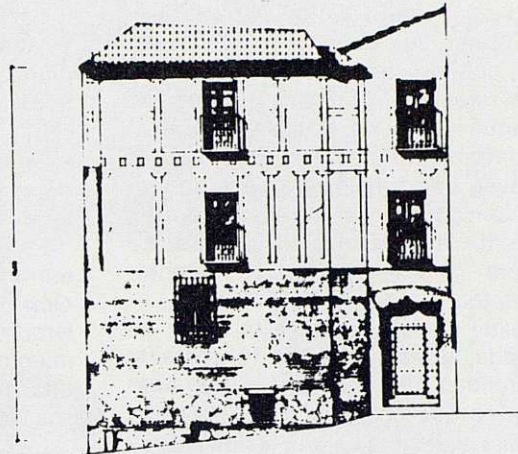
Sin caer en la generalización de lo que realmente es un botón de muestra, si hemos aprendido y por esta razón lo presentamos a estos premios Ciudad de Toledo que:

A) La rehabilitación es posible en base a una colaboración del estado con las clases populares, igual que se hace con las viviendas protegidas, aunque en este caso no haya sido así, que al propietario se le negó toda posibilidad de colaboración, substituyendo esta falta con su voluntad y esfuerzo personal inusual.

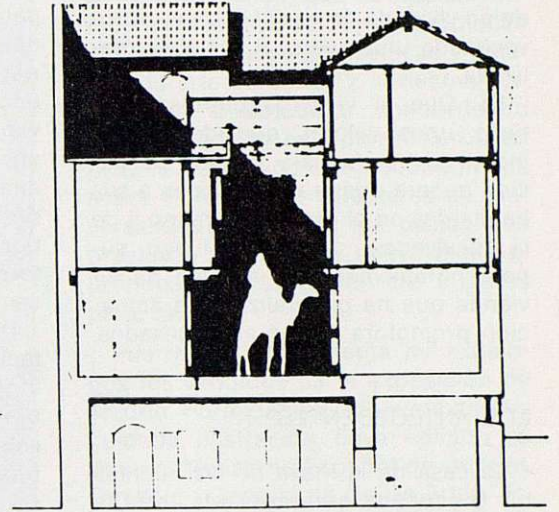
B) Que la capacidad de respuesta de esta casa obsoleta una vez rehabilitada es no solo igual a la que daría un «piso» sino superior en muchos as-



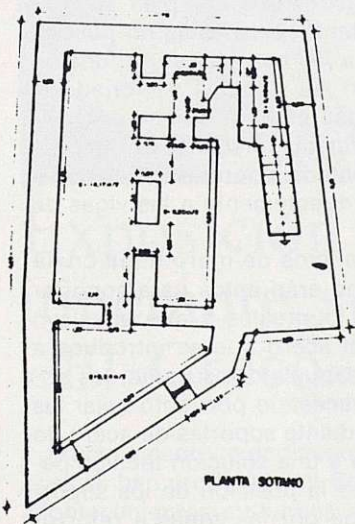
SECCION A-A



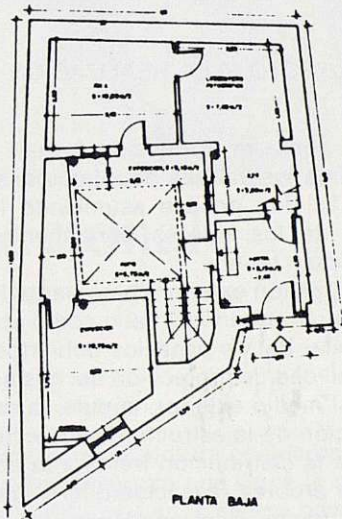
ALZADO



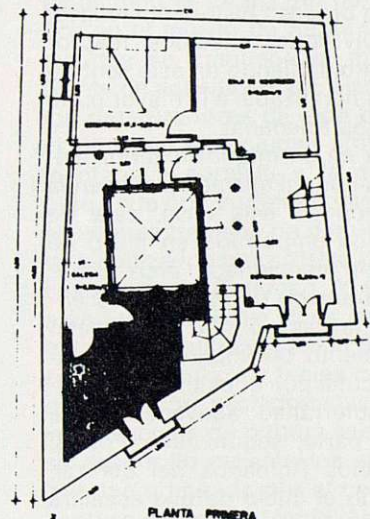
SECCION B-B



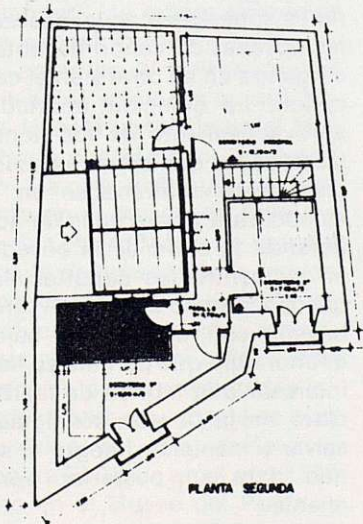
PLANTA SOTANO



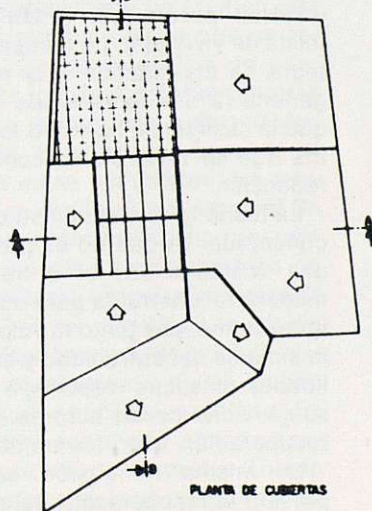
PLANTA BAJA



PLANTA PRIMERA



PLANTA SEGUNDA



PLANTA DE CUBIERTAS

SUPERFICIE TOTAL CONSTRUIDA	238,46 m ² /2
UTIL	182,25 m ² /2

pectos, esto con una inversión personal, a los más, igual a la adquisición de un vivienda de nueva planta y aprovechando una inversión social ya realizada.

C) Que la vivienda popular contiene unos valores que de ningún modo son caducos y que su utilización genera unas satisfacciones a sus habitantes en el aspecto humano y de la convivencia, que desde luego, supera notablemente al modelo de vivienda que ha generalizado la actuación promotora de los años pasados.

LOS ANTECEDENTES

La casa de la Plaza de las Fuentes n.º 6 ocupaba anteriormente toda la fachada que presenta frente al colegio de Infantes, dando su costado a la Plaza del colegio Infantes, así la portada de fábrica de ladrillo rematada con arco conopial del mismo material, único en Toledo, presenta cierta desproporción con respecto a la casa que se rehabilita por que esta corresponde a una parte solo de la totalidad mencionada.

Se encuentra en un entorno urbano del más recio sabor toledano, es resultado de un proceso histórico, creativo, popular. Divisiones añadidos, reaprovechamiento, teniendo en este sentido un valor generalizable a la mayor parte de las casas toledanas.

Encierra en su interior-exterior elementos que por si mismos justifican la recuperación de esta casa, cara de ángel gótico empotrado en muro de fachada, el mencionado arco conopial, el entramado de madera descendiente de la casa pinariega, el patio como elemento de impluvium y relación ambicutral con el exterior, la galería, el subterráneo abovedado, que formaban parte, según Julio Porres, de los baños Romanos del cenital, apareciendo el inicio de una escalera que posiblemente descendiera al hipocausto y conteniendo en su interior un sarcófago procedente posiblemente de la misma época.

Pertenece, como ya antes dije, al prototipo de casa toledana que describe Guillermo Tellez, abierta en su planta baja y cerrada en las altas.

LA CASA

En su planta sótano sendas bóvedas de cañón de ladrillo macizo con mortero de cal y arena, con acceso desde el zaguán. Pasando el umbral del zaguán, el patio con sus correspondientes galerías en tres lados, que aparecían obturadas por morteros de yeso, consecuencia de su aprovechamiento anterior, a nivel de infravivienda, pues

aquí hubo al menos dos viviendas en su inmediato pasado. Alrededor del patio un trastero y tres habitaciones que abrían sus puertas bajo las galerías, dos de las cuales presentaban unos refuerzos, puntales, a modo, dividiendo la luz de la carrera, que se encontraba partida, de madera y sobre cimaceo con función de basa de piedra berroqueña, sin lugar a dudas, posterior a la fábrica de la casa. La tercera galería desnivelada ostentosamente.

Desde el patio y hacia la crujía de fachada, la escalera con la aparente ingenuidad de lo popular, y digo aparente porque después de un detenido estudio se llegó a la conclusión que su trazado era el óptimo y renovándola se conservo el trazado en su totalidad. Debajo de ella la tronera.

Accediendo a la planta superior, la galería en torno a la que se distribuyen la cocina y el resto de las habitaciones.

En su planta superior, sendas habitaciones de ampliación posterior daban a los tejados.

El barro en el suelo y el yeso en las paredes crean los definitivos ingredientes del espíritu popular que conforma la casa.

EL PROYECTO Y LA REALIZACION

Nace como la traducción formal y técnica de los valores populares descritos. Tal fue posible asumiendo la validez de los valores permanentes que la casa tenía.

Su expresión exterior como parte de un conjunto urbano, el patio como colector vital de los espacios cubiertos, la posibilidad de protección del mismo frente al medio exterior, cúpula, la recuperación de la estructura semirecticular de la distribución frente a la estructura arborea (espacios diferenciados día, noche, relacionadas mediante un Hall propio del modelo consumista de vivienda). La recuperación íntegra de los sótanos, y el respeto en general a las constantes históricas que la casa tenía, han sido los elementos que se tuvieron en cuenta en su redacción.

La fachada se trata en su dimensión conceptual ya que no es propiamente una restauración, el entramado de madera reconstruida para enlucir posteriormente, por tanto la valoración de la sintaxis del entramado y sus posibilidades plásticas responden más a la subjetividad de los actores que a una recuperación histórica objetiva.

La misma dimensión conceptual preside la recuperación del patio y de la galería, pues si bien existe galería con las balaustradas clásicas, sus

acristalamiento e incorporación como galería al ambiente interior, obedece a los mismos mecanismos por los que estaba anteriormente recuperada, climáticos, funcionales espaciales y plásticos.

Los materiales usados tanto en su exterior como en su interior, la madera, el barro y el yeso, colaboran en la revitalización del ambiente popular.

La casi totalidad de los elementos entran en el juego en la recomposición del ambiente, tronera bajo escalera, chimenea en cocina, mantenimiento de las deformaciones adquiridas por los elementos constructivos, escalera.

Los materiales, a menudo considerados como inútiles debidos a su deformación, adquieren nueva vida en base a un análisis de sus posibilidades constructivas pormenorizadas así los forjados de entrevigado de madera y viguetas del mismo material, tratadas sus enfermedades y descargadas de pasos inútiles cumplen su función perfectamente.

Las carreras de la crujía del patio sometidas a los agentes exteriores aparecen parcialmente inservibles por lo que es necesario suplementar las vigas de acero que cumplen su función resistente, pero éstas no pueden substituir a las carreras en la función enlace con las viguetas de forjado el mejor enlace es el que tienen actualmente, a media madera, su función que presentaba enormes dificultades realizarse directamente a las vigas de acero.

Los elementos de muro de la crujía del patio no eran aptos para soportar las cargas puntuales a que el nuevo material, el acero que se introduce a modo de esqueleto resistente, las somete, es necesario por tanto bajar las cargas mediante soportes de acero, lo que obliga a una solución técnica peculiar, pues la posición de los soportes obligaba por las zonas a reforzar no es coherente con la localización de las bóvedas de cañón del sótano descargando en su dave y en el centro del cañón. La solución aportada es el aprovechamiento de los hombros de las bóvedas que tienen la solidez suficiente y encontrándose en perfecto estado para poyar vigas de acero que librando la clave de la bóveda reciba en su centro los soportes, las vigas quedan embebidas en el grueso de bóveda con un espacio bajo el ala inferior libre que permite su flexión sin interesar a la fábrica de ladrillo de la clave de la bóveda consiguiendo así salvar y mantener íntegro el subterráneo para su posterior aprovechamiento.

La honradez en la labor de cada uno de los actuantes hace el resto.



Exposición internacional itinerante sobre «El Greco»

Prácticamente coincidentes en fechas se han producido en Europa tres acontecimientos culturales de excepcional magnitud. Me refiero en primer lugar a la exposición internacional e itinerante en torno a la obra de El Greco en las dos versiones en que fue planteada. Una, la instalada en el Museo del Prado con el título «El Greco en Toledo»; la otra, distribuido su emplazamiento en el museo de Tavera e iglesia de San Pedro Mártir de nuestra ciudad con la denominación y sentido «El Toledo de El Greco». Jamás se había producido una muestra antológica en torno a un pintor clásico con más número de obras presentadas incluso desde la primera vez que se hizo una exposición de este carácter y también sobre El Greco en el año 1902 y asimismo en el Museo del Prado.

El segundo, igualmente de singular y extraordinario interés en cuanto a la

historia de la pintura occidental, de la que se ha escrito que sigue la ruta del sol, tuvo lugar en la capital bávara. En efecto, fue presentada en Munich una exposición pictórica en la que se recogía una amplia selección de cuadros realizados por artistas-pintores españoles a lo largo de cuatrocientos años desde El Greco a Goya. Y el tercero, de estas olimpiadas del arte, fue el que se organizó en Venecia. En esta ciudad renacentista fueron presentadas una gran teoría también de obras de pintores universales desde el Tiziano a El Greco. En esta exposición quedaba plásticamente definida la historia del «manierismo» en el ámbito de la que fue república veneciana. En este silogismo sobre arte pictórico sería la exposición de Madrid y Toledo consecuencia sin cuya visita no se completaría el mejor conocimiento de las otras dos.

Cerca de un centenar fue el número de lienzos de El Greco, el pintor de los fulgores místicos, que se habían reunido en el Museo del Prado, propiedad de las principales pinacotecas y galerías de arte europeas y norteamericanas que al colaborar concurriendo con obras de aquel pintor hicieron así posible esta exposición monográfica sobre El Greco en caracteres de universalidad por todos los países que prestaron su decidido apoyo materializándose en la cesión de cuadros para este fin.

Fueron más de setenta mil catálogos los vendidos de la exposición de Madrid. Formidables catálogos de una cuidada ilustración cuya edición se debe al Ministerio Español de Cultura, Dirección General de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas, Ayuntamiento y Diputación toledana, Fundación Banco Urquijo y Casa Ducal de Medinaceli.

La circunstancia de ser Toledo la ciudad donde vivió y murió El Greco, la que le hizo artísticamente, y la mayor poseedora de obras de este genial pintor cuyos cuadros en esta ciudad se hallan emplazados precisamente en los lugares para los que fueron contratados, con la excepción de los reunidos en el museo de Santa Cruz, y en los que se mantiene el mismo ambiente de aquella época, hizo decidir a los organizadores de esta exposición el situar en esta ciudad otra, complementaria y paralela a la de Madrid, pero en la que pudiera contemplarse y estudiarse trabajos de pintura y escultura realizados por artistas que fueron coetáneos de El Greco. Y en mi opinión fue un acierto. Pues, de esta manera se produjo la ocasión de conocer escultura, pintura y tablas cuyos creadores fueron protagonistas en la famosa escuela de pintura toledana que se desarrolló durante los siglos XV y XVI, tan admirada por el coloso renacentista como fue Miguel Ángel, y que fue trascendente escuela.

Si estas exposiciones fueron, en efecto, de gran interés y motivo para que fuese rescatado el conocimiento de una gran mayoría de aquellos artistas y provocada la ocasión también de nuevos descubrimientos y restauraciones, sin embargo, ello no justifica el que Toledo no haya sido sede de aquella exposición sobre El Greco en su integridad. Las razones antes apuntadas de que Toledo ha sido la ciudad donde verdaderamente se formó el estilo expresivo de El Greco, la propietaria del mayor número de cuadros de este pintor que pueden contemplarse en el mismo ambiente de su tiempo, y el hecho además de que la exposición internacional e itinerante en torno al

EXPOSICIONES

Greco fue inspirada por el hecho de que se cumplía el cincuenta aniversario de la hermandad establecida entre Toledo y su homónima norteamericana de Ohio potenciaba y exigía que aquel acontecimiento cultural hubiera tenido a nuestra ciudad como lugar de emplazamiento.

Pero, no es menos cierto, que las exposiciones complementarias y paralelas de Toledo tuvieron un marcado interés como testimonio sobre todo lo que, en la historia de la pintura universal, supuso la aportación de la mencionada escuela toledana. Una escuela que tampoco escaparía a los efectos de la Contrarreforma cuando en su tiempo, de exaltado manierismo de raíz neoplatónica, provocó el volver y con fuerza el arte gótico. Importantes eruditos sobre el tema coinciden en afirmar los grandes valores artísticos que tuvo la escuela en cuestión. Así en estas exposiciones toledanas pudo disfrutarse, entre otros, obras por ejemplo como las de Juan Bautista Maino. Este pintor estudió en Roma y fue discípulo y después amigo de «Caravaggio», el descubridor del tenebrismo, aunque fue nuestro Ribera el que halló la solución perfecta para la expresión de este estilo. Fue Maino todo un poeta del color y quien, por primera vez, aplicara el realismo en el paisaje. En este sentido, se apartaría de El Greco en cuanto al realismo sensible. Pues, como también se escribió de El Greco, el pintor cretense tensa el paisaje y los humaniza; y es que, en el Greco, el paisaje es sobre todo una creación mental, los intelectualiza. El naturalismo de Maino influiría el Luis Tristán, el aventajado discípulo de El Greco.

Otro notable pintor de esta escuela toledana fue Luis de Velasco, primer pintor que como tal contrató la catedral toledana a la manera de titular. Este artista en las perspectivas gustaba de utilizar fondos al estilo romano como hacía Rafael. Imitó al Greco, y se ha dicho, que cometió un error. Pues, de esta forma, se hizo daño a su propia personalidad creadora terminando en ser como un híbrido de El Greco y él mismo.

Blas del Prado, otro pintor que se inserta en la brillante constelación de lo que fueron nutriendo la escuela toledana. Fue, precisamente Blas del Prado, el que creó lo que en pintura iba a ser el llamado «bodegón». Género pictórico éste que nació por tanto en Toledo. Y no podíamos dejar de citar a Luis de Carvajal de quien el propio Miguel Ángel habló en los términos más elogiosos de su arte. Muy parecido al Greco en sus cuadros, aunque matizándolos de una gran serenidad y equilibrio. Carvajal fue quien

iba a provocar en Zurbarán el que éste pintara con ese estilo tan personal esos retratos y motivos de monjes que le son tan característicos. El mejor miniaturista de todos los tiempos, Hernando de Avila, perteneció también a la escuela toledana. Y se impone un largo etcétera pues, sería prolija la mención de más pintores de los que vinieron a crear y configurar los caracteres de aquella famosa escuela toledana cuyo fin vino en coincidir con la muerte de El Greco.

Pienso que el tono un tanto peyorativo de la crítica que se manifestó sobre estas exposiciones en Toledo es injusto de la misma manera que también lo fue el que, la gran exposición monográfica sobre El Greco no se emplazara en nuestra ciudad. Pues, incluso, y a título de ejemplo, al Greco hay que verle en Toledo, contemplar el lienzo «El Entierro del conde de Orgaz», sin antes haber recibido el inmenso impacto evocador y cultural que provoca esta ciudad a quien la visita, no sería, qué duda cabe, lo mismo. Pues, a este pintor de la inquietud del alma, como dijo de él ese irlandés-toledano que fue Walter Starkie, hay que verle y estudiarle en Toledo. Precisamente, ese milagro de espiritualidad, como se vino en definir al «Entierro...», el mensaje que irradia en Toledo se vive. Un cuadro, y vuelvo a Walter Starkie, del que dijo que sería la portada idónea para ilustrar el libro del «Quijote». Y, entre otras cosas, es cierto ya que Cervantes en literatura y el Greco en artes plásticas, lo que vinieron en representar con estas trascendentales creaciones, era la alusión al fin de la Caballería. La muerte de aquella romántica caballesca de la Edad Media quedó plasmada en este lienzo con el enterramiento del conde de Orgaz y en letras con las peripecias de Alonso Quijano.

Llega el momento de mencionar al friso de personas y entidades que hicieron posible la realización de una exposición de tamaña envergadura y carácter. Además de las entidades en principio señaladas, debemos indicar también al director del Museo de Arte de Toledo Ohio Roger Mandle, creador de la idea que se transformaría mucho después en este magno acontecimiento cultural. Los alcaldes de esta ciudad y de la de Toledo Ohio, respectivamente Juan Ignacio de Mesa Ruiz y Doug De Good. Directores de los Museos del Prado, Dallas (Texas) y Galería Nacional de Washington, respectivamente también, Federico Sopeña, Harry S. Parquer III y J. Carter Brown. Entidades empresariales como la «American Express», «Plastic Products Division Owen-Illinois» y «Giralt Laporta, S.A.». Catedráticos como Ri-

chard L. Kagan, Alfonso E. Pérez Sánchez; director general de Bellas Artes, a la sazón, Javier Tusell, José María Pita Andrade, comisario para España de esta exposición, Fernando Marías, etc. etc.

Esta extraordinaria y universal exposición monográfica sobre El Greco fue, en la relación causa-efecto, resultado del cincuentenario de la hermandad de esta ciudad con el Toledo norteamericano de Ohio. Ello podría hacer de la figura de Domeniko Theotokopouli algo así como un símbolo de la política que inspira la promoción de hermanar en intercambios culturales a las ciudades del mundo. Si Goya es el abanderado del romanticismo, El Greco desde ahora lo va a ser de aquella política cultural y de paz. No en vano, recordando a Camón Aznar, toda obra de arte es la que descubre en cada cosa lo que hay en ella de «una hacia» —trascendente— pues, nos mostrará siempre un instante de su proceso hacia la belleza absoluta. Sólo así será una buena, y gran sobre todo, obra de arte. Será siempre, por lo tanto, sublimemente estética y formativa.

Felipe Rodríguez-Bolonio

Con ocasión de la exposición internacional monográfica sobre el Greco, el poeta toledano Jesús Pino Garrobo, licenciado en ciencias físicas y profesor de Toledo, ha escrito este soneto que, por su inspiración, pensamos no desmerecería frente a los que también dedicados al Greco escribieran Góngora y Paravicino.

TOLEDO Y EL GRECO

Esta ascensión azul de roca y filo,
este panal de agujas y ventanas,
esta ciudad de torres y campanas
y gola hacia la mar, reposa en vilo.

No vuela, no, este inaudito asilo
de golondrinas góticas cristianas,
de blancas sinagogas y paganas
arcillas del Corán labrando estilo.

Y es esta pesadumbre la que
|obstruye
el ojo singular del extranjero
mientras tinta el pincel en viña griega.

Con precisión el trazo al lienzo
|agrega,
lo alarga, lo trasciende, lo destruye
y en éxtasis lo inflama prisionero.

Jesús Pino

toledo

Homenaje de la Ciudad de Toledo

a

D. Félix Urabayen Guindoerena

**Excelentísimo Ayuntamiento
Toledo**

1982

Moción solicitando la dedicación de la plaza de S. Agustín a FELIX URABAYEN.

Presentada por Luis Alfredo Béjar, en nombre del grupo Comunista de Concejales.
En Toledo a 2 de noviembre de 1981.

Nació en el pueblo navarro de Ulzurum en 1884, FELIX URABAYEN llegó a Toledo de la mano de su profesión y de su matrimonio, pues en 1914 se había casado con una toledana, doña Mercedes Priede, compañera de las tareas docentes.

En Toledo, FELIX URABAYEN ejerció su cátedra en la Escuela Normal de Magisterio, de la que sería su director. Pero, sobre todo, es en nuestra ciudad donde URABAYEN, estimulado de un modo casi misterioso, comienza su carrera literaria con su novela «Toledo: Piedad» publicada en 1920.

Toledo se había posesionado sin concesiones de su espíritu vasco para siempre.

Pocas veces puede encontrarse un caso como el de Urabayen y Toledo, de donde, como afirman Torrente Ballester y Entrambasaguas, se convertía en cronista ejemplar.

Es tal el enraizamiento del escritor en la ciudad de las tres culturas, que más parece obsesión enfermiza que simple pretexto para la creación literaria.

Nadie como él a través de sus obras toledanas —«Toledo la despojada», «Don Amor volvió a Toledo» o las bellísimas «Estampas toledanas»—, desde el Siglo de Oro, logra plasmar literariamente ante el mundo una ciudad que es, que seguía siendo, de carne y hueso.

Efectivamente, durante siglos, Toledo había sido, en el mejor de los casos, un rastro arqueológico, una página poética o un paisaje; un museo, en fin, de cosas muertas aunque gloriosas. URABAYEN, en cambio, como un amoroso cirujano, abre en canal la historia de nuestra ciudad, formulando, por cierto, afirmaciones audaces que más tarde confirmarían importantes historiadores. Pero también, y sin concesiones a lo fácil o al enamoramiento estéril, desmenuza un presente a veces crudo y a veces esperanzado.

Por todo ello, solicitamos que el pueblo de Toledo, a través de su Ayuntamiento, rinda un homenaje sencillo al gran hombre, dedicándole la plaza de S. Agustín, lugar en que vivió, mediante una placa cerámica que rezaría del siguiente modo: PLAZA DE SAN AGUSTIN, DEDICADA A FELIX URABAYEN, AUTOR DE «DON AMOR VOLVIO A TOLEDO».

Luis Alfredo BEJAR

Sesión Ordinaria celebrada por el Excmo. Ayuntamiento pleno el día 19 de noviembre de 1981

ACUERDO: «5.º. MOCIONES PARA DEDICACION DE LA PLAZA DE SAN AGUSTIN. Seguidamente los asistentes conocieron la moción presentada por el Sr. Béjar, en nombre del grupo de Concejales Comunistas por la que se solicita rendir homenaje al escritor Félix Urabayen dedicándole la Plaza de S. Agustín, lugar en que vivió, mediante una placa de cerámica que rezaría del siguiente modo: «Plaza de San Agustín, dedicada a Félix Urabayen, autor de «Don Amor volvió a Toledo»; se conoció también el informe emitido por la Unidad Administrativa correspondiente a requerimiento de la Comisión Municipal Permanente de fecha 12 de noviembre en curso.



En el turno de intervención, el Sr. Díaz Marta expresa su apoyo entusiástico a la moción del Sr. Béjar y resalta la bondad proverbial y la meritoria labor desempeñada por Félix Urabayen en el campo de la enseñanza y en el de la literatura, terminando con la propuesta de que el Ayuntamiento en colaboración con la Diputación Provincial, e incluso mediante suscripción popular, viera la manera de reeditar algunas de sus obras.

El Sr. Béjar, en contestación al Sr. Díaz Marta manifiesta que ya se había previsto la reedición de algunas de sus obras así como fotografías ambientales o del propio Urabayen y otra documentación escrita, correspondencia mantenida por él con grandes personalidades de su tiempo; pensándose igualmente en aquellas instituciones en que participó Félix Urabayen como puede ser la Escuela Normal o la Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo.

El Sr. Molina, al objeto de concretar la propuesta del Sr. Díaz Marta como complementaria a la moción del Sr. Béjar, sugiere que la Comisión de Cultura haga gestiones con la Diputación al objeto de publicar parte de la obra de Félix Urabayen entre las publicaciones que actualmente están saliendo sobre estudios toledanos.

Contesta la Alcaldía que se tendrá en cuenta dicha sugerencia y, recordando el trámite de Honores y Distinciones propone al Ayuntamiento Pleno el nombramiento de D. Luis-Alfredo Béjar Sacristán como Juez Instructor del expediente que ha de tramitarse para la concesión de la distinción que se propone, y a D. Antonio Fornieles Melero como Secretario del referido expediente.

El Ayuntamiento Pleno acepta por unanimidad el nombramiento del Juez Instructor y Secretario del expediente propuestos por la Alcaldía.

CERTIFICO Y PASE A LA UNIDAD
EL SECRETARIO



HOMENAJE DE TOLEDO A DON FELIX URABAYEN

En el acto de protocolo y literario que tuvo lugar en el salón de la Casa Consistorial por el que oficial y públicamente se proclamó el homenaje de dedicación de la plaza de San Agustín, de esta ciudad, al profesor y escritor navarro don Félix Urabayen, una vez leído el acuerdo corporativo de ofrecimiento de este homenaje en memoria de aquella personalidad tan sentimentalmente vinculada a Toledo, tomó la palabra el alcalde Juan Ignacio de Mesa Ruiz pronunciando un discurso con el que recreó al auditorio por la amenidad de su exposición e interés del contenido.

En sus palabras el alcalde destacó cómo Toledo tenía casi olvidado a esta gran personalidad de las letras como fue don Félix Urabayen. Por eso —añadió— el Ayuntamiento intenta ahora recuperar un poco el tiempo perdido, intenta reconocer, prestigiar y sacar a la luz un nombre que merece y debe tener un lugar en las letras españolas y en la memoria de todos los toledanos. Más adelante el alcalde se refirió a cómo la mejor obra de Urabayen está escrita en Toledo. Pues, al llegar a nuestra ciudad —señaló— se empapó de ella y la interpretó en sus escritos y nos deja un legado muy importante, no solamente en los libros, sino en las tertulias literarias de la época y en su labor docente. Creo que es un homenaje merecido —indicó— el que el Ayuntamiento de nuestra ciudad lleve a cabo este acto; corto quizás, sencillo en comparación con la dimensión de su figura, pero no por eso menos entrañable.

Va a servir a una recuperación —siguió diciendo— de un hombre tan vinculado a la historia, a la cultura y a la vida de nuestra capital. Espero que la obra de Urabayen sea más conocida por los toledanos que lo ha sido hasta ahora. Por último, Juan Ignacio de Mesa, expresó sus deseos de que en el futuro su figura sea no solamente un recuerdo imperecedero o una placa en una plaza, sino que sea un elemento consustancial con la cultura literaria de nuestra ciudad y con el desarrollo de una actividad intelectual próspera y fecunda, que debemos reivindicar.

En su intervención el Alcalde aludió a M.^a Rosa Urabayen, hija del escritor, diciendo que ella tenía también la «culpa» de este homenaje, porque en su persona y en su humanidad, los actuales miembros de la Corporación hemos apreciado un apellido y hemos apreciado una familia.



FELIX URABAYEN: SU VIDA Y SU OBRA

Siempre es difícil hablar de un autor contemporáneo. más si su obra (como en este caso) es casi imposible de encontrar. Pero entraña aún mayor dificultad hablar sobre el propio padre como autor literario. Creo que lo mejor será tratar el tema con cierto distanciamiento para que mi parentesco no me convierta en un crítico totalmente parcial.

La obra de Félix Urabayen está netamente dividida en dos «clases»: las novelas vascas y las toledanas. En las vascas el estilo es costumbrista y nostálgico y mucho más literario. Pero en las toledanas, la biografía y las circunstancias que rodean al autor son las que mandan. Son novelas escritas para decir algo, denunciar algo, advertir de algo.

Voy a atenerme ahora solamente a las tres novelas toledanas e intentar deciros lo que él quiso expresar y decir, a los toledanos de su tiempo y a vosotros mismos.

La primera novela es TOLEDO: PIEDAD. La crítica de aquella época (Díaz-Canedo, Casino-Assens) vio en ella una «novela totalmente moderna», «una obra absolutamente original». La acción tiene que situarse en 1910 aproximadamente. La obra está dividida en cuatro partes. La primera es la biografía de Fermín Iturri y tiene muchísimo de autobiografía. La vida en el Bazta, después en Pamplona, en aquel país vasco; la costumbre, el paisaje, las comidas... Todo eso que le da originalidad: el irnos descubriendo el entorno del personaje, ese que llamará Ortega la «circunstancia», ese lugar en que se moverá y será lo que conforme el personaje.

Urabayen no habla directamente de clases sociales, ni de

Por María Rosa URABAYEN

políticas, ni de religión, ni siquiera de moralidad, como hacen los autores de su época. Eso lo irá descubriendo el propio lector. Con los datos que el autor da, cada uno saque sus consecuencias. Literariamente fue un juego peligroso, ya que el lector puede llegar así a muy distintas conclusiones; algunas, incluso, contrarias a las ideas del autor. Urabayen enmarca el personaje en un determinado ambiente y, sobre todo, en un determinado paisaje. Porque, para él, el paisaje donde vivimos es fundamental. No será nunca igual un vasco que un toledano. Porque aquél vive bajo los robles y las hayas (sobre todo en aquel tiempo), y éstos, bajo encinas y olivos. La luz, el aire, las nubes, el agua, el clima, toda la naturaleza que nos rodea: eso es lo que nos hace ser de una u otra manera. Y después, las costumbres. Y son raíz de todo las etnias, ese pertenecer a una u otra raza. Las descripciones son prolijas y el paisaje se humaniza (como en la mitología griega). Creo que esto es lo más moderno y característico de su obra. Téngase en cuenta que es contemporáneo (y siempre amigo y compañero) de Ortega y su grupo, jóvenes escritores del mejor periódico EL SOL, y que con ellos aporta un nuevo enfoque a lo que se llamará «el problema vital».

El vasco Iturri será así (y pensará así) porque ya nos describe lo que le rodea y «de donde ha salido»:



«Mi abuelo materno —un Iturri de apellido— fue un hombre de pisada recia y dentadura de león. Las musas mayores del vasco son el contrabando, la pelota y el canto. Pues bien, en las tres fue mi abuelo el número uno.»

Es Iturri, por tanto, un ario, como pretenden serlo todos los vascos puros.

Pero llega la segunda parte. Y el aventurero personaje descubre una asombrosa ciudad.

«Llevo en Toledo tres semanas y no experimento cansancio ni siento sed de nuevos paisajes. Este pueblo me atrae, a pesar de su cara de quintañona vieja y agria (...) Esta urna de variadas razas sólo puede conocerse paseando constantemente su corteza.»

Extraña ciudad para alguien del Norte, para un literato que gusta de Galdós.

¿Es ésta la ciudad que describe el maestro en ANGEL GUERRA? ¿O aquella otra que describe Blasco Ibáñez, de hambre y miseria junto a las riquezas de la catedral? Es seguro que Urabayen (empapado de la literatura sobre la ciudad) quiso continuar esa novelística. Galdós había hecho una novela simbolista, siendo el personaje Leré la misma ciudad de Toledo. Con su exagerado misticismo, su absurdo amor a la pobreza, el rechazo de la vida confortable de Madrid y esa ansia de salvación y realización después de la muerte. Pero el realismo galdosiano aflora por todas partes y la crónica de la ciudad es terrible: el hambre, la pobreza, la anormalidad, el estéril sacrificio, la descarnada realidad... Y después Blasco Ibáñez, con esa maestría para retratar, su descripción de la Catedral y sus costumbres, sus gentes, su espantosa pobreza. Y la llegada del anarquista.

«Vosotros —añadió Gabriel— no sufrís la esclavitud del trabajo como los que viven en plena explotación moderna. La Iglesia no os exige grandes esfuerzos, el servicio de Dios no os destruye por la fatiga, ¡pero os mata de hambre!»

Es un enfoque político. Una solución muy mediterránea y muy de su época.

Estas dos novelas van a servir de base a Urabayen, pero desde ahí va a hacer surgir otra clase de ciudad: la que él ve, «la ciudad mágica». Es otro de los grandes descubrimientos de su novelística, descubrimientos que hoy empiezan a florecer entre las nuevas generaciones.

No sólo hay que ver la corteza de la ciudad, sino escudriñarla a través de ese que ven los ojos; a través del tiempo; en medio de la Historia; fundiéndose con sus habitantes, sus piedras y sus paisajes. Urabayen ve Toledo como un sencillo túnel del tiempo. Todo en la ciudad es real e irreal. Sólo dando la vuelta a un callejón, llegando ante un palacio o viendo ponerse el sol sobre el puente, el hombre se encuentra en distintos mundos, en desconocidas y pretéritas sociedades. El personaje puede estar hablando con un amigo en el Casino y, de pronto, sin transición, están los dos en una reunión de intelectuales (con El Greco, Paravicino, el Cardenal y los monjes) en pleno Buenavista. En esta ciudad se vive y se convive dentro de la Historia. Las charlas actuales en el Casino son como las de todas las provincias (el cotilleo, las mujeres, la pequeña política),

pero la magia toledana consigue dar realidad (con la misma claridad e intensidad) a las reuniones que tenían lugar en los cigarrales en tiempos de Tirso de Molina o en los mentideros de Zocodover cuando venía por acá el derrotado Cervantes. Lo pasado se hace presente, actual. Y no queda diferencia entre lo que ocurre hoy y lo que es ya Historia.

Es en esta novela donde se plantea el «problema del Greco», entonces oscuro y rechazado pintor: su lugar de origen, su manera de ser, su inserción en la ciudad. Es sólo una intuición que luego, poco a poco, se irá confirmando. Entre los eruditos de Madrid produce sensación la idea del judaísmo (¡siempre Urabayen buscando las etnias!). Y más la del origen cretense. El Greco es un descendiente de sefarditas toledanos, un judío que vuelve a su ciudad, disfrazado, escondiéndose tras la locura. ¿O es que nunca se fue? Y que aún hoy sigue aquí, en esta ciudad entronque y convivencia de razas. La verdad es que los eruditos de Madrid se beneficiaron mucho con tanta intuición.

En la cuarta parte aparece PIEDAD, esa muchacha intelectual y totalmente diferente de las heroínas novelescas de su época.

«Venía sola, por la acera desierta. Su pisar menudo, leve, acariaba las losas... ¿Quién será esta mujer, esta tristeza en flor cuyas hojas de anemia me atraen tanto? Extranjera no es. ¿Será una de esas niñas que se marchitan dentro de estos patios moros?»

«La encontré al fin una mañana leyendo en el Museo» recordemos que nos hallamos a primeros de siglo y que más del ochenta por ciento de las españolas son analfabetas.

«Resulta original esta muchacha. Va siempre sola y nadie se le acerca. Aquí las señoritas necesitan llevar una rodrigona a humilde distancia. ¡Costumbre de árabe raíz que yo acato!»

¿Es Piedad, como la Leré de Galdós, una imagen lírica de la ciudad? ¿Cómo puede existir esa clase de mujer intelectual y libre en la sociedad toledana de esa época? Los críticos se desorientaron bastante. Pero la verdad es que existió. Y que fue y vivió así, como se cuenta. Y que Urabayen se casó con ella.

Y aquí es necesario hablar de algo fundamental para la vida y la obra del autor y para la de la vieja ciudad. Porque Piedad —que en la realidad se llama Mercedes— es una de las hijas de D. Francisco de Friede, el dueño del Hotel Castilla: un negocio con fuerza internacional, un nuevo edificio modernista, una nueva forma de vida que se ha asentado en esta ciudad. Toledo ya no es la de Galdós. Este nuevo aventurero ha construido el primer edificio «funcional», un sitio para vivir dentro de la ciudad con el gran «confort» de la época. Es uno de los primeros hoteles del mundo. Ya podrán venir los Reyes —y la Corte— a esta ciudad, donde el Alcázar y los grandes palacios se abandonaron en tiempos de Felipe II. Vendrán los grandes viajeros de la época, los pintores, escultores, escritores de la época. Y los políticos. En el Hotel Castilla se hizo mucha de la política nacional. Todos se reúnen allí cómodamente y esto crea un ambiente: cultural, financiero, político, que da una nueva dimensión a la ciudad. Y resalto esto porque también será fundamental para entender la segunda obra de Urabayen: TOLEDO LA DESPOJADA.

Cuando escribe esta segunda novela toledana ya es un escritor mucho más formado y la ciudad que reencuentra es bastante distinta a la de TOLEDO: PIEDAD. Las gentes y la ciudad se mercantilizan. Ha empezado la sociedad de consumo. Y Toledo —con el Hotel— recibe la influencia mundial. Ingleses y americanos van a descubrirla. Y Uraba-

yen se encuentra con que determinadas personas (y personalidades) se están lucrando y saqueando su mágica ciudad. No puede decir los nombres. No puede acusar, denunciar abiertamente, pero está muy bien enterado de lo que está ocurriendo y se indigna. Y el deseo de que los toledanos reaccionen y no se equivoquen con las gentes que llegan le lleva a discutir, escribir artículos periodísticos y, por fin, esta novela. Urabayen está más enterado que nadie porque el centro de ese tráfico, de esa nueva vida, pasa por el Hotel Castilla. El «boom» del Greco fue algo asombroso. Un olvidado pintor (aún para los toledanos) como aparece en TOLEDO: PIEDAD, es ahora el pintor más conocido, buscado y cantado en el mundo intelectual y mercantil. Creo que ni el fenómeno Picasso o Dalí están llegando a tanto. Toledo se convierte en la ciudad del Greco y asombrosamente vamos a llenar los museos del mundo. ¡Qué cantidad tan asombrosa de cuadros tuvo que pintar en su vida! Hasta en los museos de las pequeñas ciudades de U.S.A. pueden encontrarse dos o tres Grecos. Pero en Toledo sólo van a lucrarse —y poco— unos «listillos». La ciudad no venderá sus tesoros «para matar el hambre toledana», como quería Blasco Ibáñez. Es Madrid con sus altos cargos, conocidos intelectuales y pseudoeruditos quien intervendrá, negociará y se beneficiará, con la ayuda de algunos toledanos. Urabayen quiere denunciar esa oscura corrupción. Y tiene que hacer una novela simbolista, como antes hizo Galdós. Como en éste, la realidad y el retrato surgen clarísimamente. Los personajes son gentes conocidas. Están retratadas en sus menores detalles, en sus gestos, en sus costumbres. El autor va haciendo así un inventario de la ciudad e incluso dice (con datos fidedignos) de qué forma y por cuánto se están vendiendo las riquezas. Creo que es imprescindible a los investigadores de nuestros días fijarse bien en esta época de la ciudad. La información de Urabayen es de primera mano. Sólo él podía saber, ver y oír lo que los chamarileros, prestamistas, intelectuales y pseudoeruditos organizaron a través del Hotel Castilla en toda la ciudad y la provincia.

Literariamente, la novela está muy bien escrita. Es perfecta, tal vez la mejor. Pero su tema resultó escandaloso para las personas respetadas y respetables en apariencia, a quienes se aludía, personas que, naturalmente, han deseado durante años que no se vuelva a hablar de asunto tan espinoso, sino, por el contrario, que se oculte lo más posible, que se deforme la cuestión, que se olvide el asunto.

Después de esto Urabayen empieza su colaboración total con EL SOL, el mejor periódico y más avanzado de la época. Tiene ya una tertulia literaria en LA GRANJA DEL HENAR en Madrid. Lo retrata con gracia Díaz Cañabate en «Algunos españoles». Y empieza la publicación de sus famosas ESTAMPAS en los folletos de EL SOL. Son una nueva manera de escribir y el éxito es completo, como lo prueba el inmediato surgimiento de seguidores y discípulos. La editorial Espasa-Calpe edita sus obras y recoge muchas de las estampas en tres libros: dos de ESTAMPAS DEL CAMINO y POR LOS SENDEROS DEL MUNDO CREYENTE. Aunque luego publica SERENATA LIRICA A LA VIEJA CIUDAD, aún quedan Estampas sin editar. Entre la editorial (la más cotizada en la época) y el periódico, su situación en el mundo intelectual de Madrid es envidiable. Creo que pocos autores llegan a tanto. Pero él no quiere abandonar su ciudad. Vivir en Toledo es un privilegio. Ninguna ciudad de la tierra (luego rechazará el exilio) puede compararse con ella.

Y ahí están sus ESTAMPAS. ¿Qué son, qué quiere decir en esas Estampas? Son una lección, una pista para ver —como él creía que tenía que ser vista— esta ciudad. Esa forma mágica de ver. Ese ver lo profundo, lo pasado, lo que

es raíz, lo que de verdad le da su valor; y verlo ahora, desde nuestro mundo, fundido todo.

Urabayen es en esa época el Director de la Escuela Normal del Magisterio de Toledo. Y aunque puede tener y le ofrecen sus compañeros de Madrid embajadas en lejanos países, cátedras y cargos mejores, él sólo quiere que le dejen aquí, en su ciudad. Es asombroso ver a cuánto renunció (sin tristeza) deseándolo de verdad. Lo que sí quiere es que algo cambie en la ciudad y sus habitantes. Como es sabido, perteneció a la Escuela Superior del Magisterio, verdadero centro krausista al que vuelven como profesores los exiliados del 98: Giner, Cossío, Zulueta, Barnes, Besteiro, Ortega... Vuelven con la idea de «cambiar España» desde abajo, dando educación al pueblo. Su objetivo no es la Universidad, sino las escuelas, los pueblos («El mejor maestro para el peor pueblo»).

Es una reforma de España a través de un movimiento cultural que consiga acercarnos a los países europeos, al resto del mundo, del que nos hemos alejado. España ha de recuperar el lugar que siempre ocupó. La Institución Libre de Enseñanza, el Instituto Escuela, las Residencias de Estudiantes, Investigaciones Científicas y, por fin, la Universidad... son jalones intelectuales que buscan métodos pedagógicos, realizan ensayos, tanteos... Y cuando llega la República está ya elaborada la nueva metodología para los nuevos maestros. Así surge el PLAN PROFESIONAL del Magisterio. Urabayen es el forjador y más decidido realizador, teniendo el plan profesional que sale de la Escuela de Toledo una altura intelectual y pedagógica superior al de las Escuelas francesas e inglesas de la época. Urabayen fue un nuevo estilo de profesor. Y creo que todos sus alumnos, se dieran cuenta o no de todo lo que estaba realizando con ellos o para ellos, le respetaron y le siguieron.

Pues bien, estas chicas y chicos tan bien preparados (a un nivel universitario superior) tendrán que irse a trabajar a los pobres, alejados e incluso algo míseros, pueblos toledanos. Tendrán que conservar su entusiasmo y algo en qué apoyarse. Si ven solamente lo que les muestra la realidad (pobreza, analfabetismo, soledad, hambre tal vez...) seguro que se desaniman. Hay que volver a la fórmula mágica. Que aprendan a ver lo que «es» ese pueblo, que amen su antiguo esplendor, que vivan su pérdida y fantástica vida intelectual, que traigan el brillante ayer a este triste hoy. Tendrán que cambiar a esas gentes que les rodean. Deben saber con quien se enferman. No son zafios palurdos, sino sutiles, heroicos o amedrantados descendientes de esas razas que poblaron la región.

«Yepes, la villa recientemente amurallada, fortaleza siempre y a veces convento, empezó a tener importancia con los Reyes Católicos. En Yepes se concertó su boda, amparada por el arzobispo de Toledo, el olímpico y sustancioso Carrillo. Sin Yepes, la Beltraneja, reina legal de la colmena castellana, tal vez habría trocado los destinos geográficos de España. Gracias a Yepes tuvimos unión nacional y catolicismo a todo pasto».

La verdad es que Urabayen emplea en todo momento, para sus alumnos, para sus lectores, un arma: la ironía. Leerle suele ser muy divertido, pero oír sus clases era un entretenimiento. Le fastidiaban la pedantería y la pesadez, la erudición plúmbea de muchos profesores de su época. Decía cosas importantes sin doctrinar, sin pontificar. Creo que fue un magnífico profesor y que consiguió con sus alumnos toledanos lo que se propuso: dejarlos a la altura intelectual que creía necesaria.

Y llegamos a la última novela toledana: DON AMOR VOLVIO A TOLEDO. ¿Por qué escribió esta obra tan simbolista que tan poca gente consiguió entender? Pues, como siempre, porque «algo» le indignaba. Se tramaba algo importante contra la ciudad. Había que avisar a sus amigos y habitantes, pero no se podía acusar directamente. Hay que situarse ya en plena República (la obra está editada por Espasa-Calpe en 1936) y hay que considerar la situación que ocupa Urabayen en el mundo madrileño: todos sus compañeros e intelectuales amigos en el Gobierno, por lo que tiene acceso a muchos asuntos, sobre todo los relacionados con esta ciudad. Y he aquí que aparece un proyecto para desviar aguas del Tajo. Si Urabayen se enfureció cuando sacaron el tesoro artístico de la ciudad, con la cuestión del agua se pone mucho peor! Ya hemos visto que toda su filosofía vital depende de lo que nos rodea. El agua es la base de la naturaleza. Toledo sin agua morirá. Y no sólo discute, escribe, regaña en Madrid, sino que, volviendo a la manera galdosiana, encarna a la ciudad en una mujer: Leocadia Meneses. Rica terrateniente, sostenida por su buen tío, sacerdote erudito (y que no acaba de comprenderla), Leocadia va teniendo una serie de amantes que la van despojando de sus bienes y riquezas. Pero el que la lleva a la muerte es un legal marido que legalmente pretende (como ingeniero que es) arreglarle la vida a su manera y arreglar la cuestión del agua (legalmente) en la ciudad.

«La ciudad empezaba a aterrarse. Había centenares de enfermos y sólo los viejos se salvaban. Cuanto más robus-

tos parecían los atacados, más fácilmente eran derribados por la dolencia... El pánico colectivo crecía y ellos se consideraban impotentes para detener aquella danza macabra que se cebaba en los mejores, como una anomalía más de la ciudad histórica, la cual empezaba a asemejarse a una agonizante arropada entre murallas...»

Fue una novela, pues, inmersa en un simbolismo puro y, por tanto, difícil para el lector, muy bien escrita, pero excesivamente intelectual. Realmente puede decirse que en Toledo no se comprendió. O, lo que es peor, se tomó la historia de Leocadia como historia real, confundieron una novela simbolista con un folletín. Hubiera querido que los intelectuales toledanos le leyeran; que intentaran comprender la obra y que entraran en ese insensato mundo de realidad y ficción que le llevó a luchar hasta la muerte...

Porque se publicó justamente en 1936. Y del agua no se volvió a hablar, pero de algunas otras cosas mal comprendidas de la obra y la vida de Urabayen hubo toda clase de falsas interpretaciones.

De un modo u otro, la ciudad no le olvidó, y su trágica muerte (tal vez presentida en TOLEDO: PIEDAD) fue acompañada por dos amigos, dos toledanos; los dos, grandes médicos de la ciudad. Toledo la mágica le arropó con la amistad, la ciencia y el amor. Don Teodoro Delgado y Don Gregorio Marañón velaron su muerte. Con Amor, con ese Amor que ahora —como muy bien ha dicho nuestro Alcalde — queréis que vuelva a Toledo.

En nombre de Félix Urabayen, os doy muchas gracias.

A PROPOSITO DE FELIX URABAYEN O REFERENCIA A UNA INICUA VENGANZA

Hace muchos años que conocí a Félix Urabayen. Mucho antes que a sus obras. Y siempre tuve, a tenor de tantas trágicas mitologías de guerra, la dolorosa impresión de que con este hombre se estaba cometiendo una doble injusticia. Doble porque, arrebatándoles todo, nadie pudo hurtarles la gloria a los mitos Lorca, Machado o Miguel Hernández. A Félix Urabayen, sí, absolutamente todo.

Mis padres y otras personas, en familia, quedamente, como imponían los tiempos, me narraban retazos, desordenadamente, de una historia extraña con un hotel blanco, con riquísimas mantelerías y exóticas lámparas de chupones, vajillas de plata y oro, que siempre tenía sus mejores habitaciones dispuestas para los reyes; con militares y académicos; con señorones de capa y bastón; con troteras y con santeras. La clave del arco era un recio profesor de la Escuela Normal que, acaso tras las cristaleras del café «Español», observaba navarramente el bullir ancestral de Toledo.

Aquel hombre de boina y expresión un tanto socarrona había venido a nuestra ciudad, de la mano del amor y de la docencia, para descerrajar sin piedad, pero con inmenso y misterioso apego la intrahistoria del pequeño imperio judeo-árabe-cristiano.

Luego encontré «Don Amor volvió a Toledo», su postrer novela «toledana», incluida en una, por múltiples razones, mediocre antología de las mejores novelas españolas del siglo XX. ¡Qué ilusión! ¡Qué ingenuidad la de Félix Urabayen! Aquella entradilla de la obra —testimonio de un firme compromiso del alma—, en la que llama a la guerra que acaba de empezar simplemente «intentona», sonaba en mis oídos con aquel sentido conocido y trágico que sirvió de epitafio a tantos españoles y que rezaba «esto no puede durar, no puede durar».

«Ay, Toledo, Toledo, quién te ha visto y quién te ve», pudo haber dicho Urabayen, «eres carne de tiempo inmóvil, tu tragedia está escrita».

Pero no había forma de encontrar «Toledo: Piedad» o «Toledo la despojada», o las «Estampas del camino.» Seguías determinada pista: preguntabas en alguna librería o en los puestos de la cuesta de Claudio Moyano. Félix Urabayen, ¿quién es? ¿Existía tal escritor o acaso se trataba de una fantasía toledana como tantas otras?

Las culpas, como en todo, yo creo que hay que repartirlas para aproximarnos a la justicia. Alguna vez, mi padre, que había leído «sus cosas» cuando la República y que conocía —mejor o peor—, las relaciones del escritor-

profesor con sus conciudadanos, me proporcionó un buen rayo de luz. Porque, es cierto, las culpas nunca son de una sola persona. Afirmar eso equivaldría a crear dioses como el que hace churros. En alguna ocasión, digo, mi padre comentaba que «más de uno y más de dos, sin ser ello, se reconocerían en los esperpénticos personajes». Nada más y nada menos que la verdad de la obra literaria, de cualquier obra literaria. Pero ahora, después de haber leído casi todo lo que en los últimos años se ha puesto al alcance de la vista, saliendo de las arcanas estanterías del miedo, lo que yo creo es que también los toledanos de hoy estamos allí, en los personajes o en los inquietantes símbolos creados por el insigne navarro, como fósiles que viven cada día el día anterior, horas de siempre.

¡Ay, Toledo, eres lo que eres, una virgen acartonada y prisionera del tiempo! Félix Urabayen quiso hacer el amor contigo con más derechos que nadie. Y alguien, que siempre lo hay agazapado tras la esquina de cualquiera de nuestras angostas callejas, creyéndose, sin credencial alguna, el padre ofendido de la doncella en cuestión, reclamó el honor como un Pedro Crespo cualquiera, enano y paleta. Poseído de sacrosantas razones, se vengó. Porque sólo venganza pudo ser aquello. Ciega, brutal, innecesaria.

En nuestro pecado llevamos la penitencia. Y de lo que no cabe duda es de que, porque no han cambiado tanto las cosas, los escritos de Urabayen están hoy más vivos que nunca: las troteras y las santeras, el despojo de nuestro río que ya ha dejado de ser una profecía, los pequeños caciques en sus exiguos latifundios de una u otra naturaleza... Somos así o caso peores, reconocerlo es empezar a curarnos. Urabayen simplemente lo dijo: «¡qué gran pecado!»

Mas últimamente, la casualidad ha puesto en mis manos una espeluznante fotografía: Félix Urabayen, moribundo ya, con un libro en sus manos, aparece dando clases a sus compañeros de martirio en la enfermería de una cárcel. Su mirada, no diré que sea hermosa, pero sin duda, en esa cartulina amarillenta, la mirada de Urabayen posee la hermosura de los inocentes, la grandeza de los hombres libres, la tristeza de las víctimas de amores inicualemente imposibles.

Promover, pues, un homenaje más o menos convencional a este hombre quizás no llegue ni siquiera a suficiente. Ya sabemos todos lo que son estas cosas. Pero aparte de todo ello, probablemente siga siendo necesario, siquiera sea para recordar, mal que nos pese, para honrarnos, un día lejano don Félix Urabayen llegó a Toledo.

Luis Alfredo BEJAR

Recordación casi devota entre la admiración y la nostalgia

La escribo a la luz que despidе la humilde lamparilla de una anécdota.

Sí, por aquel entonces, crepitaba encendida LA GUERRA, esa guerra que todos los de nuestra generación nos ha marcado con su sello indeleble.

Fue un encuentro inesperado en cierto pueblecito de Levante (San Juan) con D. Félix Urabayen que le hizo espaventar tendiéndome la mano: —¡Mi alumno Luis por aquí! El hijo del ingeniero de Obras Públicas, D. Luis Otero! Vamos a ver a tu padre!

Y echamos a andar por una solitaria carreterilla bordeada de almendros mientras él ¿me hablaba de la guerra y de las feroces politiquerías del momento? ¡Qué va! Con aquella su mirada inquisitiva de sus ojos claros, iba observando su entorno mientras caminábamos al tiempo que me decía:

—Mira, Gabriel Miró llama a estos campos suyos cuando como ahora están florecidos: «nieve de almendros», yo, aún afinaría ¿no te suena y te resulta mejor: «niebla de almendros?»

No, no me resultaba incongruente que en aquel entonces me hablara así; supe adivinar que así escapaba o quería escapar D. Félix a la barbarie que a todos nos circundaba aún en aquel aparente oasis de paz. Yo le ayudaba apoyándome en su tema literario. Recuerdo que le pregunté algo que me bailoteaba en la mente y que consideré de antemano inapelable el fallo que mi profesor pudiera darme:

—Dígame D. Félix ¿quién es mejor Gabriel Miró o Valle Inclán?

—Mira hijo —me argumentó semiburlón — ¿cómo te diría? Algo así como dos maneras distintas de torear y para gustos...; pero eso sí, están ambos con las mismas posibilidades de cortar orejas, ¿comprendes?

En aquel momento callamos en escucha, pues no muy lejos, allá por Alicante, se empezaron a percibir los retumbos de uno de tantos bombardeos sobre el puerto. A la par casi, nos echamos a un lado ante la súbita presencia, en una curva, de un raudo automóvil negro con insignias militares que al llegar a nuestra altura frenó deteniéndose, al tiempo que asomaba por la ventanilla la cabeza de D. Gabriel, un coronel con el que me unía una buena amistad, que me increpó:

—¿A dónde vas tú por aquí? —y autoritario — vamos sube y ese que va contigo también. ¿Quién es?

—Se llama Sr. Urabayen, escribe y es profesor mio... No me dejó terminar. Abriendo violento la portezuela bajó del auto al tiempo que se adelantaba, con sumisa admiración, a estrechar la mano del aludido mientras exclamaba:

—¡D. Félix Urabayen, el escritor de Toledo! ¡Uno así quisiera yo tener para mi Granada! —y siguió como en letanía recitando títulos — «Toledo, Piedad», «Toledo la despojada», «Don Amor volvió a Toledo»...

Yo contemplaba la insólita escena. Insólita sí, porque hay que retrotraerse a las circunstancias ambientales de entonces en donde un CORONEL JEFE, era casi suprema autoridad, dependiendo de él buena parte incluso de vida ciudadana. Y allí estaba, aquella autoridad castrense sumiso y admirado, escuchando las respuestas agudas que a su preguntar le respondía Urabayen. Eran las LETRAS, venciendo y convenciendo, per se, a las ARMAS.

Percibíase ahora, con más intensidad el ruido del bombardeo cuando el Coronel dijo:

—¡Pobre Alicante!
—¡Pobre Toledo también —coreó a media voz Urabayen —.

Y yo, que pocas veces tengo el reflejo rápido de las contestaciones oportunas, en aquella ocasión si creo que lo tuve cuando añadí:

—¡Y pobre España!
D. Félix Urabayen se revolvió rápido y apuntándome con el brazo extendido, prosopopéyico y teatral, con aquella su expresión, a media burla sonriente, espetó, su cálida voz a su ¡ay! joven alumno de entonces:

—¡Hombre, D. Luis! ¡Bien hablado! y lo bien hablado que bien grabado quede para las generaciones futuras... ¡de los que queden!

Hasta aquí la anécdota, la sencilla anécdota, atada al recuerdo por la amistad; ¡pero tan verídica! que, al cabo de tantos años, aún le tintinea a uno en el corazón.

Luis OTERO
escritor

Valencia, 13 julio 1982

«EL RECUERDO HACE MEMORIA»

DON FELIX URABAYEN GUINDO, que fue Catedrático y Director de la Escuela Normal del Magisterio, en nuestra Ciudad de Toledo.

No se puede olvidar a los genios hombres, que durante toda su vida la han puesto al servicio de la Humanidad, y en este caso, está incluido este insigne escritor, que muchos años estuvo entre nosotros, enseñando al que no sabe la cultura, que es la sabiduría de todos los hombres.

La verdad es que, DON FELIX URABAYEN GUINDO, escribió en su vida algunos libros dedicados a Toledo, entre ellos están «TOLEDO LA DESPOJADA», «TOLEDO: PIEDAD» y «DON AMOR VOLVIO A TOLEDO».

Bien merecido está el acuerdo de la Corporación del Excmo. Ayuntamiento de Toledo, al dedicarle una placa en su memoria, en la conocida y céntrica Plaza de San Agustín.

Me honra haber sido en mi infancia, alumno de la Escuela Normal del Magisterio, discípulo del conocido, numeroso y popular por todos los toledanos, «COLEGIO DE LA CABEZA», situado en la Plaza de Abdón de Paz. Recuerdo, que al final del curso, el Sr. Director, premiaba con un libro, a todos los niños que habían sacado buenas notas. Yo tuve la gran suerte de recibir uno de ellos.

Con todos mis respetos y agradecimiento, no puedo dejar en olvido, a los incansables maestros de este Colegio, que fueron antes de la guerra de España, D. León, D. Esteban, D. Manuel, D. Cándido, D. Reimundo, D. Francisco y D. Emilio, que nos educaban y enseñaban con el máximo interés. Hombres del ayer, que han quedado en la mente de todos sus discípulos.

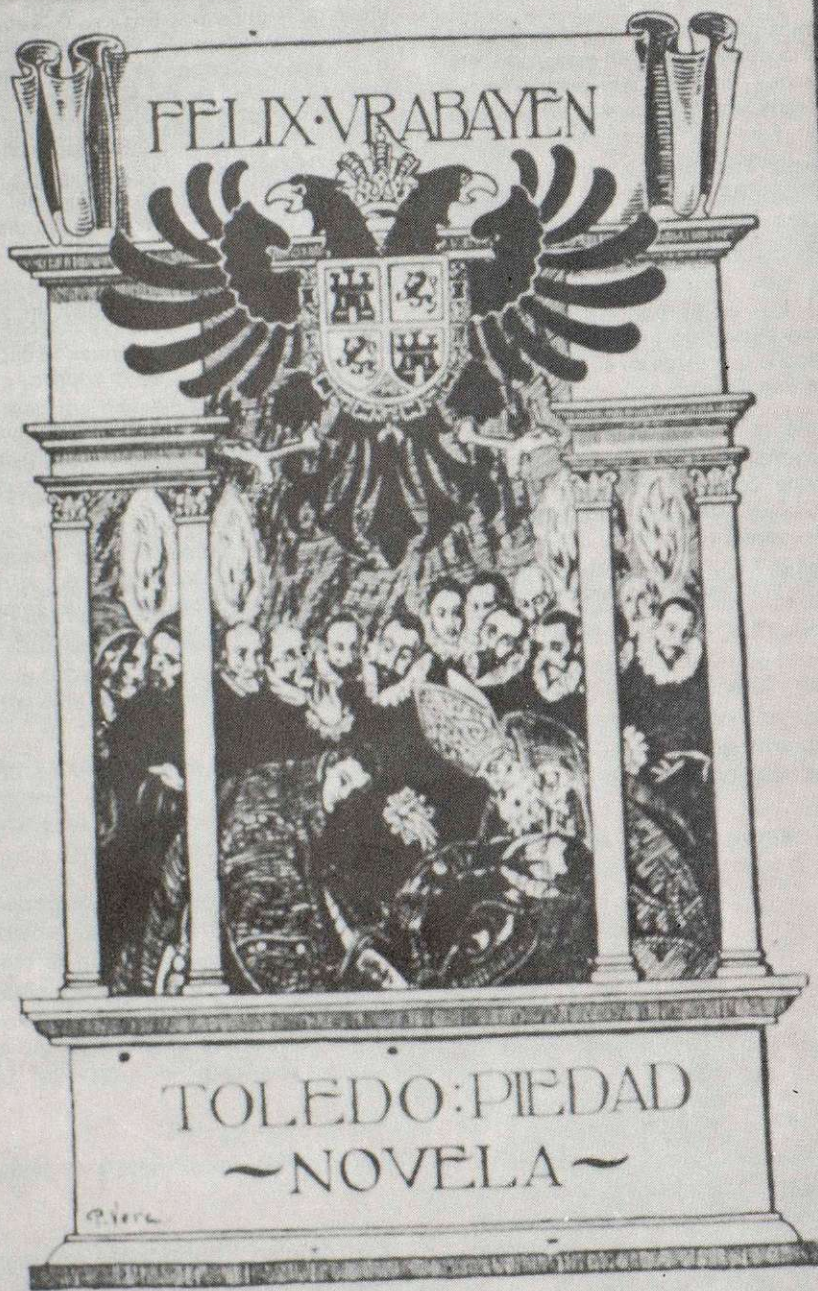
Lamentable es, lo que siempre sucede en este Toledo, que los Ilustres hombres de letras, se les ha dado a conocer, después de su fallecimiento, este es el caso del Catedrático, y escritor DON FELIX URABAYEN GUINDO, que podremos ver sus libros, después de haber transcurrido muchos años.

Los que escribimos libros y poesías, con tesón, perseverancia y sacrificio, fuera de las horas del cotidiano trabajo, lo hacemos, porque llevamos dentro de nuestro cuerpo, la llamada del Espíritu, que nos hace escribir todo aquello, que sentimos.

Y sabemos, que lo escrito, escrito queda, y cuanto se escribe se lee, y que por muchos años que pasen, lo que es bueno y se escribe, se tiene que dar a conocer.

Razón esta, que aunque los años han pasado, el Recuerdo hace Memoria, y los libros de este Inminente escritor, DON FELIX URABAYEN GUINDO, se han leído, y se seguirán leyendo, porque el que escribe, es sembrador de semilla, es la siembra que se entierra y vuelve a nacer, para nunca más morir.

Angel GUTIERREZ PARRA



FELIX VRABAYEN

TOLEDO: PIEDAD
~ NOVELA ~

P. Vrabayen



Picasso.

DIBUJOS DE PICASSO EN TOLEDO

Si muy importante ha sido en Toledo la exposición complementaria a la internacional en torno al Greco, no lo ha sido menos la exposición que se celebró en el palacio de Fuensalida de esta ciudad sobre la obra gráfica del malagueño pintor Picasso y que fue organizada por la dirección general de Bellas Artes, Archivo y Bibliotecas y este Ayuntamiento. La exposición picassiana fue una acertada realización de aquella entidad ministerial y la corporación municipal toledana por lo que, de singular interés, entraña la obra de Picasso contemplada también desde la perspectiva de su filiación al cretense pintor El Greco.

Dos pintores muy alejados el uno del otro en el tiempo, y sin embargo,

coincidentes cuando estos artistas universales rompieron, en sus épocas respectivas, con todo lo establecido. El Greco —escribió André Malraux— se liberó de Italia. Y acentuó más la escisión que la presunta consecuencia para con los maestros venecianos. Se liberó, por tanto, de toda perfección abriendo sus ojos al horizonte de lo desconocido, de lo ilimitado, de lo por venir —dijo el gran crítico de arte Santiago Amón— desmintiendo el contumaz empeño renacentista en fingir tres dimensiones allí donde sólo puede haber dos.

Prácticamente es lo mismo que hizo Picasso. Incluso aquel empeño de El Greco podría hallarse plasmado también en la pintura biocular del pintor

malagueño. Su identificación con El Greco, comentó también Santiago Amón, la podemos comprobar —y los ejemplos son innumerables—, pero baste sólo con señalar y comparar el cuadro de El Greco «El quinto sello del Apocalipsis» con el lienzo de Picasso «Las señoritas de Aviñón». El planteamiento y actitud de las figuras en los dos cuadros prácticamente, y con la única diferencia de los mensajes y estilos, y ambos sin profundidad, es igual.

La exposición de dibujos de Picasso en Toledo, era natural también por lo apuntado, tuvo una gran y especial acogida.

F.R.B.

VII BIENAL DEL TAJO

Creada por el Ayuntamiento con el fin de promocionar el conocimiento de la cultura artística y creatividad en las poblaciones de la cuenca del río Tajo, esta bienal de artes plásticas que celebró este año su VII edición, fue dedicada en memoria y homenaje al gran pintor D. ENRIQUE VERA.

Los premios previstos este año para aquel certamen fueron:

«SEIS PROVINCIAS», dotado con 300.000 pesetas y Diploma, concedido conjuntamente por las Excmas. Diputaciones Provinciales de Cáceres, Cuenca, Guadalajara, Madrid, Teruel y Toledo. Desierto.

«DOMENICO GRECO», dotado con 250.000 pesetas y Diploma, patrocinado por la Dirección General de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas, a EDUARDO SANCHEZ-BEATO PARRILLAS.

«RIO TAJO», dotado con 150.000 pesetas y Diploma, concedido por el Excmo. Ayuntamiento de Toledo. Desierto.

ESPECIAL «ENRIQUE VERA», dotado con 100.000 pesetas y también patrocinado por el Ayuntamiento toledano a PIERRE COLLIN.

DON ENRIQUE VERA SALES

El premio Enrique Vera de la Séptima Bienal del Tajo, junto con la exposición de una parte de la obra de nuestro entrañable pintor, constituyen el homenaje a un hombre de notable significado para Toledo durante toda su vida.

Este homenaje, que llega con retraso (pues hace ya un cuarto de siglo de su muerte), era cada vez más necesario de realizar; cada año se hacía más apremiante, como una deuda que arde en las manos y se anhela saldar.

Esta demora, heredada de unos y otros, por fin ha sido mitigada en esta ocasión por el Excmo. Ayuntamiento toledano.

Pero el homenaje a Don Enrique, aunque pasivo, no ha cesado desde su muerte, en forma de agradecimiento y

HOMENAJE AL GRAN PINTOR D. ENRIQUE VERA SALES

de recuerdo hacia su persona. El aprecio de los toledanos y, en especial, de los círculos amantes del arte y de la cultura, han mantenido su nombre fresco en nuestros labios. Porque, entre nosotros, han sido estimadas sus obras como las mejores y más cálidas manifestaciones plásticas del paisaje toledano, y porque sabemos que él se constituyó en un mecenas espiritual de nuestra ciudad, a cambio del mecenazgo que se le adeuda a todo hombre de entrega.

La familia Vera procede de la región valenciana. El pintor Pablo Vera, acompañado de su hijo José, viene a Toledo con encargos de pintar.

Enrique Vera nace el 4 de noviembre de 1889, al poco tiempo muere su abuelo Pablo, y su padre, Don José, decide instalarse definitivamente en Toledo. Enrique sería el primero de los nueve hijos habidos del matrimonio Vera-Sales.

Y será su padre, precisamente,

quien incide en los secretos del dibujo y del paisaje, pues sus condiciones eran óptimas. Llega a ser discípulo de Sorolla, para después ingresar en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando, donde conseguirá calificaciones excepcionales.

Su carrera artística queda truncada momentáneamente, pues tiene que incorporarse a un regimiento que estaba dispuesto para una contienda en Africa (la campaña de Melilla de 1909). El recordaba, como curiosidad o anécdota, que para eximirse de tal obligación habrían bastado 2.000 pesetas, cifra que por entonces estaba estipulada para librarse de realizar el servicio militar. Por suerte, Enrique Vera salió doblemente indemne de estas circunstancias: ni su economía ni su físico sufrieron merma. Aunque en su retina quedaron grabados para su recuerdo otros compañeros tendidos por tierras africanas.

Posteriormente, en 1910, se le concede una beca de viaje en la Exposición Nacional de Bellas Artes, que le permitirá estudiar (e incluso exponer ocasionalmente) en Francia, Italia, Suiza, Alemania y Austria. Tras dilatarse estos estudios y viajes fueron cinco años de hermosas experiencias, Don Enrique regresa a España con una sólida formación.

Ya, para estos años, el impresionismo había alcanzado una total aceptación y divulgación internacional. Si bien, las manifestaciones a ambos lados del filo del siglo XX no habían corrido igual suerte. Expresionistas y fauvistas significaban muy poco para la conciencia generalizada, aunque sí habrían de tener gran importancia para el desarrollo del arte moderno.

Comó dato referencial, hay que hacer constar que las primeras manifestaciones y experiencias cubistas, se hacen cuando Vera está ya en Toledo, dispuesto a afincarse definitivamente, y a iniciar su actividad docente en la Escuela de Artes toledana.

Efectivamente, desde 1918 hasta su jubilación, en 1956, se encuentra vinculado a la Escuela de Artes de Toledo como profesor (primero interina-

mente, luego como numerario y, por último como director del centro). Y es curioso el hecho de que, en la parcela de la enseñanza, fuese incluso profesor de alemán en el Instituto Nacional de Enseñanza Media de Toledo, donde también ejerció como profesor de dibujo.

Su actividad en la docencia fue compartida de continuo con su vocación de pintor, marcó de humanidad a no pocos toledanos. Sin embargo, su paso por la Escuela de Artes de Toledo, significó algo más que esa influencia humanizante: la continuidad de la llama espiritual del arte para las generaciones que habían de transmitir nuestra tradición artística y artesanal.

* * *

Ya afincado en Toledo, desvela los secretos de los más bellos rincones, de las horas de luz más excelsas para cada tema y de las estaciones del año más idóneas para cada rincón, para cada matiz paisajístico.

Con sus conclusiones paisajísticas expone, y sus exposiciones son de éxito, visitadas por personajes de aquellos tiempos: la Reina Madre D.^a M.^a Cristina elogia su obra y adquiere un cuadro para su colección; al igual que haría la Infanta D.^a Isabel, en otra de sus exposiciones por la geografía española.

En 1922, obtiene Tercera Medalla en la Exposición Nacional de Bellas Artes. Estos son años de éxitos, años veinte, en los que Don Enrique decide no levantar el vuelo y seguir amarrado al misterio aferrante de nuestra ciudad.

Y más tarde, en Toledo, habría de encontrarse, como todos sus contemporáneos, con una guerra fratricida y, como todas las guerras, brutal sin límites.

Durante la contienda de la guerra civil, evita que no pocas obras de nuestro patrimonio artístico toledano pasen al vacío por medio de la destrucción: recoge, entre otras, el retrato del Cardenal Tavera, del Greco, tirado en el suelo con la cabeza recortada, la cual pudo encontrar, por suerte, entre una montonera de papeles.

Tras nuestra desastrosa guerra, aún participa en la Exposición Nacional de Bellas Artes, obtendrá Medalla de Oro

del Ministerio del Ejército, y esto con un paisaje: una panorámica de Toledo.

Estos momentos son duros y críticos para el arte. ¿Nos podemos imaginar el panorama cultural toledano hacia la década de los cuarenta, e incluso hasta el 56 (año en que muere Don Enrique)? ¿Qué conocimientos de primera mano se podrían adquirir de las feroces luchas plásticas que sostenían del «primitivos artistas modernos» fuera de nuestras aislantes fronteras? Si se sabía algo, lo que llegaba venía traducido o manipulado. El panorama estaba oculto por dos telones: uno de hierro (nuestra pobreza física) y otro de cristal opaco (nuestra pobreza intelectual).

Don Enrique hubo de concentrarse en sí mismo, aislarse de sus circunstancias, con Toledo como medio para palpase y, conociendo la relatividad circunstancial, librarse de ella. El, no sólo era un profundo conocedor de todos los rincones toledanos, sino, que, además, Toledo era para él la palabra mágica que hacía liberar sus fibras más sensibles. Se quejaba de los numerosos destrozos que se efectuaban con nuestra ciudad, y se quejaba del abandono y de la mala conservación. En este sentido, su obra podría ser incluida como documento o testimonio de parte de lo que existía y ya no existe del Toledo de entonces.

Este espíritu de intenciones por defender nuestra fisonomía urbanística, había quedado latente al ingresar, como académico numerario, en la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, en 1929. En un discurso de ingreso, quedó de manifiesto su pasión por Toledo y el profundo conocimiento que tenía de sus piedras y de sus características. En éste dijo, con palabras emotivas: «La naturaleza del terreno en el que aparece, para propios y extraños, nuestra ciudad, es causa determinante de su originalidad y rara estructura. Las colinas donde se asienta Toledo con sus desniveles, tajos y angosturas... A Toledo, necesariamente, hay que pintarle

viéndole mucho, haciendo de ella previamente un estudio espiritual intenso, para más tarde plasmar en el lienzo la Toledo obtenida tras una larga y meditada contemplación...», y sigue más adelante «...esta ciudad de rincones alegres y luminosos: de balcones y floridas rejas, no da sensación de país de pandereta, de pintoresco, sino como ciudad muy entonada, austera y secretamente castiza, la austeridad secretamente castiza de Castilla.

Vera prefería el paisaje de verano, alegre, al triste Toledo invernal. Sus cuadros, sin importar tamaños, siempre están pintados directamente del natural. Nunca copió de fotografías, cosa tan habitual en muchos seudopaisajistas actuales. Tampoco hizo nunca copia o réplica de un cuadro suyo. De un paisaje de Vera no se podrá decir: «yo tengo uno igual».

Los grandes tamaños de algunos de sus paisajes, le obligaban a depositar los lienzos en alguna casa cercana al lugar donde estaba pintando, y así continuar en días siguientes la obra comenzada. Estos contactos obligados con las gentes, daban un matiz popular y entrañable a nuestro pintor. Esta circunstancia junto con las reproducciones de sus obras en las revistas de Blanco y Negro y Esfera (que decoraban, pobremente enmarcadas, no pocas casas toledanas), así como las relaciones en el campo de la enseñanza, significaron una conexión continuada e importante de Don Enrique con sus paisanos, con todos los toledanos, y en especial con el pueblo tipista que aparece en sus cuadros ahuyentando el silencio de las calles, de esas calles nacidas de su realidad y de su fantasía.

Tal vez, ese silencio del que parece huir sus cuadros, fue quien cerró sus ojos adolescentes, ininterrumpidamente adolescentes. Su gesto es el de un joven que se hace la última pregunta, gesto aislado, sin acompañantes cercanos a su propia condición que pudiesen asimilar y compartir sus impulsos e inquietudes.

* * *

Pero, cambiando de tono, veamos al pintor en su época y sus circunstancias:

Su época de plenitud fue difícil, por la escasa información para quienes no estaban en los focos de convivencia artística del momento. De un lado, estaba la herencia de España desinformada que llega tarde, la España individualista, que se desarrolló miópicamente en torno a las Exposiciones Nacionales (las cuales sufrieron los cambios modistas del historicismo al costumbrismo, primero, de neoclasicismos trasnochados al impresionismo, después, y más tarde a tentativas amalgamadas y de irregular traducción). Del otro lado, la otra masa plástica, estaba constituida por los ecos y resonancias que llegaban de las nuevas experiencias artísticas, y que ponían en el corazón del inquieto la incertidumbre del más allá de la plástica, del arte en sus raíces.

De un lado estaba el artista que, ensimismado en la contemplación de las ramas, no veía las raíces de su árbol. De otro lado estaba el que, en la búsqueda de sus raíces, quemaba las frondosas ramas de todo lo anterior. Aquél que intuía la existencia de unas raíces y, sin embargo, se encontraba encaramado en las ramas, era presa de atroces indecisiones.

Partiendo de esta situación, llegamos a comprender que el esteta fuese (y por supuesto, lo sigue siendo), la demostración de que el hombre es un equilibrista que avanza por un estrecho muro; a un lado está el abismo de la cordura, y al otro la sima del delirio. La pérdida del equilibrio, o un tropiezo, pueden hacer de él un extremista que cae en el vacío.

Estos y otros sentimientos, o presentimientos, al lado de las crisis y de los cambios, abrían el camino a un arte de su época, tenía que ser obra de fuertes personalidades, capaces de romper con la rutina en que se estancaba la producción pictórica española, excesivamente conservadora. La situación, no obstante, era semejante incluso en Francia (la Francia vanguardista del momento), pero el aglutinamiento cultural allí era muy diferente; el inconformista se podía hacer oír, y tenía la posibilidad de hacer frente al arte oficial. Y al decir arte oficial, no me remito únicamente al arte propiciado estatal o estamental

sino, también, al que lo estaba por la inmensa mayoría de la sociedad en todos los niveles.

En España, este enfrentamiento, era difícil; la vida del arte era muy lánguida y casi imposible fuera de los círculos de esta protección oficialista. Los artistas buscaban ambiente y mercado fuera de nuestras fronteras, lo que con la oposición al clan académico se encontraba aún más debilitada.

Este fenómeno de emigración de pintores españoles comienza por Roma a finales del siglo, cobrando, posteriormente, más importancia la emigración parisina, sobre todo para los pintores que buscaban nuevas fronteras artísticas.

Tal vez, si Rosales y Fortuny no hubieran muerto tan jóvenes, la evolución de la pintura española, con su talento, habría tenido una oportunidad dentro de nuestro territorio.

Sorolla, de quien fue discípulo Don Enrique a principios de siglo, fue recogedor, en parte de la línea de Rosales y Fortuny, y vivió desde 1863 a 1923. Pues bien, la trayectoria Fortuny-Sorolla influyó, sin saberlo, a una joven tradición: la paisajística (la escasez, en importancia y número del paisajismo en España, antes del Romanticismo, es casi absoluta). Nuestro espíritu, por lo general, se ha dado poco a la inmersión contemplativa de la naturaleza antes de los comienzos del siglo XIX.

El paisajismo, desde el romanticismo y el realismo, se fue imponiendo cada vez más; con el impresionismo no sólo toma carta de primera magnitud (por encima de la figuración), sino que se constituye en un género con un amplio campo, al desarrollarse en grado sumo el paisaje urbanístico.

Pues bien, el paisaje fue el medio de expresión de nuestro querido pintor. El llega a sus conclusiones últimas en la línea paisajística, hermanando su sensibilidad colorista y el intimismo

ensimismado de Toledo. El cariño y conocimiento profundo de nuestro paisaje, su instinto y sensibilidad colorística coinciden, como lugar de encuentro, en cada una de sus obras.

Resumiendo: desde que nace Enrique Vera, en 1886, hasta que muere, en 1956, las Exposiciones Nacionales son el único observatorio de fenómenos artísticos colectivos de alguna importancia en España.

El año en que nace Don Enrique viene a significar el adiós de la pintura histórica en las Nacionales; lo reemplazaría la moda costumbrista del realismo social (tan anecdótico como el anterior). De 1890 a 1900, algunos títulos sacados de catálogos de las Nacionales nos dan una idea de los planteamientos melodramáticos y literarios que inundaban la pintura. Mientras, en Europa se observa un nacimiento idealista con raíces propias sobre las artes plásticas.

Tal vez, el sentido melodramático, que todavía coleaba en los años mozos de Enrique Vera, fuese causa de la aversión por la figura humana como protagonista de sus obras, y produjese una fuga de academicismo que representa la figura, fuga hacia temas más puros para él y para su sentir estético: el paisaje.

Con los primeros años de 1900, Vera hubo de sentir la influencia de Fortuny a Sorolla que se venía produciendo en un amplio sector, junto con la del impresionismo francés. Sorolla, con su aportación de luz levantina (a la que Don Enrique no era ajeno, dada su ascendencia), como digo, Sorolla era un pintor que usaba de su formación académica a la que infundía el toque impresionista. El academicismo de Vera, sin embargo, queda reducido al recuerdo. Por ejemplo: sus figuras (de pequeña e íntima proporción) están realizadas con toques directos de color, sin previo dibujo. La pintura de Vera es cálida y directa, dada su pureza de intención y su instinto colorista.

En la época de ilusiones primeras de Don Enrique Vera, el ideal y la meta de un pintor era conseguir medalla en las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes, viajar, poner estudio en Roma y

evolucionar desde el impresionismo francés y de Sorolla.

Tanto los jóvenes viajes de Vera como las recompensas en la Nacional cubrieron una etapa de su vida artística. El artista suele terminar por independizarse o abstenerse de las tendencias o de las tradiciones; y, a veces surge una expresión que sin ser independiente se hace independiente. La elección de lo aparentemente fácil, en este caso, es la elección del egoísmo pictórico: o sea, la independencia, lúcida o ciega, fuera de pretensiones a priori. Aunque detrás siempre pueda quedar al acecho la agresión de la duda, fustigando nuestra soledad con latigazos de insatisfacción. Esa duda insatisfecha, que puede ser nuestra daga en cualquier momento. Daga conclusa de una inconclusión.

Nuestro Vera hizo de su Toledo una bandera de independencia, y es muy posible que fuera blasonada a veces por la angustia del más allá artístico. Pero su obra fue plena, honrada, e independiente a pesar de todo. Se aisló de sus circunstancias para palparse a sí mismo en sus mil paseos imaginarios, intentando recobrar el tiempo arrebatado a su libertad, plasmar su obra, a su gusto, olvidándose de las circunstancias conocidas o desconocidas.

Veamos: plásticamente Vera plantea su obra bajo un punto de vista paisajístico. Y la suya, siempre es una contemplación emocionada de Toledo gris y lo enlaza con una visión impresionista, impresionismo, en todo caso, utilizado como vehículo para expresar su paleta, tan rica en matices y tan unida en su cromatismo múltiple. Colores cálidos y fríos, en cien gamas por banda, se armonizan en tonalidades de proximidad y lejanía.

Aunque Don Enrique era de esa generación cuya formación profesional comenzaba por el perfeccionismo dibujístico (proporciones, composición, tonalidades y sensibilidad de línea quedaban abordadas en toda su dimensión) y aunque conocía y dominaba el dibujo a la perfección, para él, éste era un elemento más, el cual no condicionaba ni dominaba su instinto natural de pintor. Cuando pintaba, el dibujo no se hacía protagonista, sino que se supeditaba a su toque de pintor impresionista e impresionante. Su

técnica de colorista nace directamente de la retina de pintor en su dimensión más pura, en la dimensión a que se llega en el momento más álgido del concepto cromático de pintor-pintor, es decir: el color como medio de expresión directa, conjugado con instinto, con retina de arco iris y con la sensibilidad de un calidoscopio imaginado. El color, queda en el cuadro tocado por un impulso directo, producto de la comunicación abrasiva entre su retina estimulada por el mensaje paisajístico y la paleta coagulada de vibraciones para sus ojos.

A Enrique Vera, nosotros, los toledanos, tanto los que han tenido la suerte de conocerle personalmente como de oídas, no podemos verle únicamente como pintor.

Porque Enrique Vera Sales, era algo más que ilustrísimo en el sentir de su tierra, algo más que ilustrísimo en el mirar, aunque tan sólo humano para el recuerdo. ¿Qué fue de su Toledo?, porque él, ilustrísimo humano, tenía su Toledo, él creó su Toledo y lo soñó como una venganza valiente que hiere con los ojos al ser herido en el alma.

Porque Enrique Vera, de faz tres veces buena, puso su cariño, inteligencia y sensibilidad (en desamparo) al ser vicio de la triste Toledo, de la ciudad con memoria milenaria, de la ciudad con callos de historia casi cruel a veces. Ciudad sabia y lenta que, con su quietud de lama, contempla y se deja contemplar. Ciudad de dos tajos: de dardos y flores austeras, que tan pronto abrumba como quita las penas.

Esta ciudad, a veces lapidaria con sus hieráticas piedras, esta ciudad que puso en su sensibilidad crespones del arco iris, debe de recordar (porque una ciudad no es ciega), que aquí dejó un hombre sus ilusiones derramadas por sus paisajes, sus amores enzarzados en torres y espadañas, y su inteligencia, atomizada de preguntas, por sus grises atmósferas.

Este ímpetu, por costumbre un tanto

épico, que los toledanos ponemos al glosar nuestra ciudad, a veces nos sitúa al borde de lo poético o de lo irreal. Pero tal vez desde su recuerdo a Enrique Vera le gustaría hablar; y en justicia así debería de ser. Vd. Don Enrique, debería decirnos, fuera de cualquier apariencia social, las grandes verdades que sus ojos iban descubriendo en su deambular por nuestra ciudad, en su caminar de la mano de nuestra ciudad y sus gentes. Porque Toledo bien pudo ser su confesionario, a la vez que su estudio, y aquí encontró sus respuestas compartidas, en esta ciudad entre mística y oriental adornada de sus gentes.

Cossío, en su narración sobre el Entierro del Señor de Orgaz, y no conde; termina con esta anotación: ...santos, monjes, clérigos y caballeros, todos parecen encerrados en su castillo interior y en él deleitándose».

Don Enrique, hombre introvertido a ultranza, deseaba descerrajar esos castillos ensimismados, y la fuerza de sus tendencias le embarcó en la inhóspita actitud de darse a todos y cada vez más. Imaginemos a nuestro querido pintor enfrascado en una lucha desaforada y solitaria para sobrevivir psíquicamente. Cincuenta años de entrega, que él imaginaba pira de inciensos, podían tornarse en cincuenta saetas dispuestas a horadar. Era de todos, su corazón, y cuando mejores servicios ofrecía la miopía de los hombres lo enfrentó a una soledad sin asas. Cruel muerte es aquella que rebana un sentimiento y lo coloca en la más alta de las soledades.

¡Qué crueles somos los hombres al no entregarnos! ¡Qué cobardes somos al no gritar, cuando gritar es justo! ¡Qué crueles somos los hombres al no compartarnos! ¡Qué torpes al ignorarnos!

La doble red de Don Enrique Vera estaba en su expresión independiente y en su humanidad esparcida. Rota la segunda, la primera se encontró con la impotencia aciaga de la duda.

Don Enrique, mecenas de nacimiento: tenemos para siempre una deuda flotando en los grises toledanos, grises, que se tornaron, al pasar por tus ojos tres veces buenos.

Francisco Rojas
Junio 1982

EXPOSICION DE OBRAS DE MANUEL MARTIN PINTADO-UREÑA

En los salones de la Cámara toledana de Comercio e Industria fue presentada una magnífica exposición de obras del pintor toledano Manuel Martín Pintado-Ureña, fallecido el pasado año. Esta muestra de trabajos de este gran acuarelista fue posible gracias al deseo y decisión de la Asociación Tres Culturas, a la colaboración de un grupo de personas propietarias de cuadros de Martín Pintado que los dejaron para que con ellos pudiera componerse aquella exposición de alto interés y rango artístico, y a la Cámara de Comercio mencionada que gentilmente puso a disposición de dicha Asociación cultural los salones donde se emplazó esta muestra.

A su inauguración asistieron las primeras autoridades de Toledo, familiares, amigos y un numeroso público que llenaba el recinto. Fueron reunidos un total de ochenta y dos trabajos entre acuarelas, aguafuertes y dibujos a plumilla. La presentación de esta exposición fue hecha por Clemente Palencia Flores, académico, catedrático, escritor, poeta, periodista literario, historiador, archivero municipal jubilado, cronista oficial de Toledo... que todo lo es como los genios del Renacimiento. Gran amigo igualmente

«El sentido de este acto está en el homenaje de un pueblo para el pintor que supo interpretarle»

Juan Ignacio de Mesa Ruiz
EL ALCALDE

de Manolo Pintado, como así le llamamos todos, se refirió el señor Palencia Flores a la figura artística y humana de este amigo que se nos fue. Recordó, cómo vinieron a coincidir en la vida del artista y en la suya, tres circunstancias singulares y entrañables. Fue profesor de Manolo Pintado cuando éste estudiaba bachillerato; compañero como funcionario de la Administración Local, siendo el señor Palencia Flores archivero municipal y Martín Pintado oficial mayor letrado, ambos en el Ayuntamiento de nuestra ciudad, y sobre todo, grandes amigos.

El director provincial del Ministerio de Cultura en Toledo, que había he-

cho la introducción de Amador Domingo Escribano, que había hecho la introducción de Clemente Palencia Flores como presentador de este acto, dijo, entre otras cosas, cómo mientras Clemente Palencia escribía los ensayos, artículos periodísticos y poesías siempre admirables e insuperables sobre temas toledanos, Manolo Pintado iba plasmando con sus pinceles los rincones, monumentos y paisajes más deliciosos y ensoñadores de esta ciudad y con la maestría artística que este pintor tenía.

Es verdad. Todo cuanto dijo el también amigo Amador es cierto. Recuerdo que yo le decía a Manolo Pintado que, sus acuarelas, hubieran sido las idóneas para ilustrar códices toledanos. Era además un amigo que en la amistad vertía un sentido sacral. No le olvidaremos nunca. A Manolo Pintado puede aplicársele aquella balada inglesa que canta cómo los grandes soldados no mueren, sólo se desvanecen. Y así es. De Pintado se nos ha ido su figura física, pero su recuerdo, su persona, su sombra, la presentimos siempre cuando pisamos la pétreo piel urbana de esta ciudad, teorema de eternidad.

Felipe Rodríguez Bolonio



Manuel Martín Pintado.

EL ALCALDE DE NARA (JAPON) EN TOLEDO



El alcalde de Nara, Hiromu Kiyama visitando los depósitos de agua.

Con motivo de cumplirse en el próximo mes de septiembre el décimo aniversario de la hermandad establecida entre Toledo y la ciudad nipona de Nara —como informábamos en nuestro boletín número 53— llegó a nuestra ciudad el alcalde de aquella población Hiromu Kiyama acompañado de tres funcionarios técnicos de

su Ayuntamiento. La razón de su viaje, además de la indicada, era también su interés en conocer los planteamientos técnicos en las instalaciones de suministros de agua en Madrid y en una ciudad de las características de Toledo. Instalaciones las de nuestra ciudad que le fueron mostradas y explicadas por el alcalde, el teniente de

alcalde delegado de Aguas y el ingeniero municipal de estos servicios.

El alcalde de Nara y acompañantes tuvieron ocasión de asistir a la exposición de obras del pintor japonés, avecindado en Toledo, señor Ohnuma. Asimismo les fue ofrecido un concierto de piano a cargo del famoso

VISITAS OFICIALES

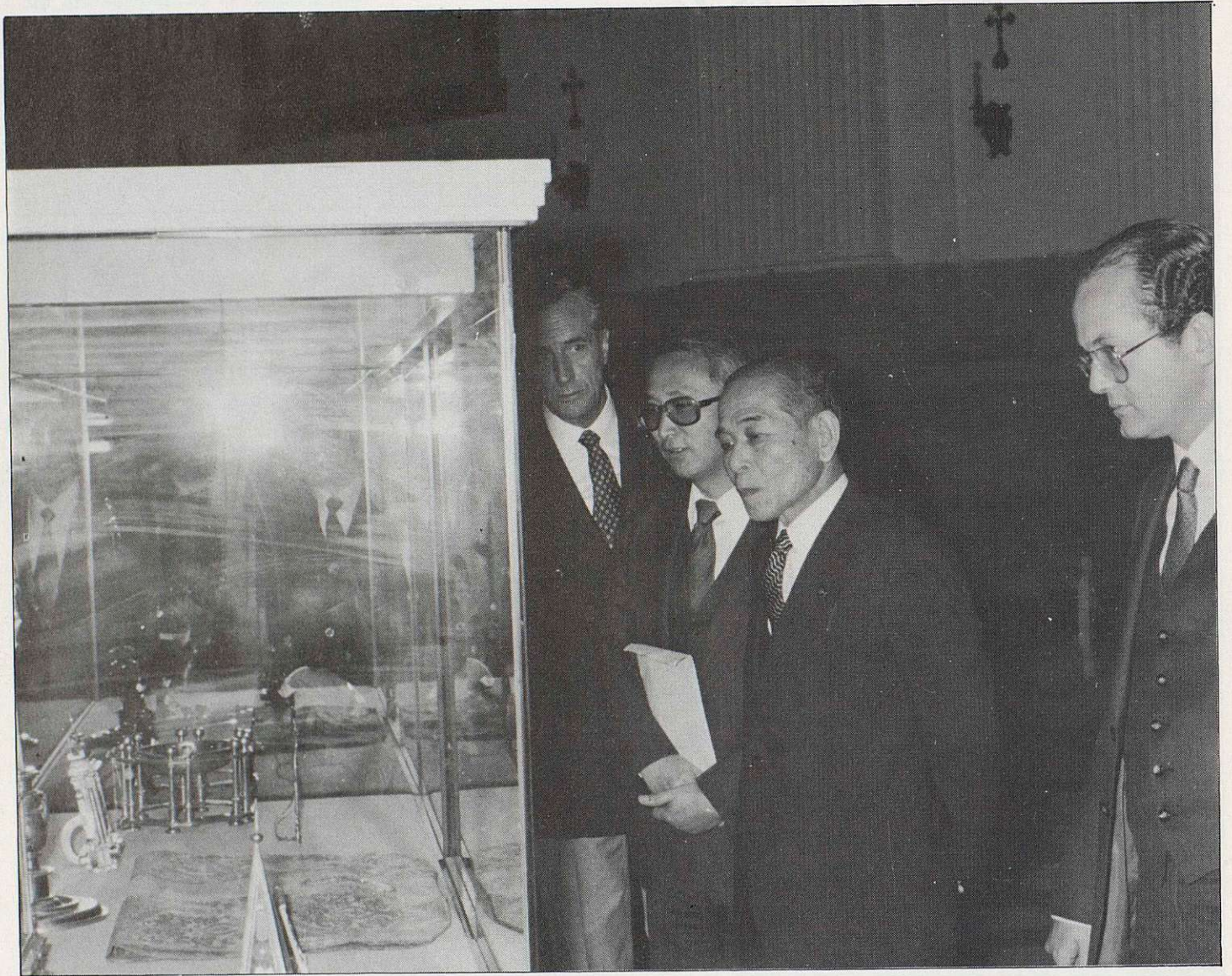
músico toledano José Antonio Barroso. Visitaron también la exposición ambiental sobre El Greco y los monumentos de esta ciudad. Para acompañar al alcalde japonés se desplazó a Toledo el director general en Madrid de la empresa Sumitomo Corporation, Chiaki Asai, gran amigo y admirador de esta ciudad. La empresa Sumitomo

es colaboradora muy activa y eficaz en todas las gestiones concernientes a los programas de intercambios culturales entre Toledo y Nara.

El alcalde de la población hermana señor Kiyama extendió a su colega toledano señor De Mesa la invitación oficial para que al frente de una dele-

gación visite Nara con ocasión del décimo aniversario al que nos hemos referido en principio. Será el día 31 de agosto próximo cuando esta delegación partirá desde el aeropuerto internacional de Barajas con destino a la ciudad hermana de Nara.

F.R.B.



Visitando exposición Greco. Alcalde de Nara (Japón).



El alcalde de Fodele (Grecia) Mr. Konstantinos Makridakis.

LOS ALCALDES GRIEGOS DE FODELE Y HERAKLEION EN TOLEDO

Los alcaldes de las poblaciones griegas de Fodele y de Herakleion, respectivamente, Konstantinos Makridakis y Karelis Manolis, visitaron Toledo acompañados de un grupo de ciudadanos de aquellas localidades con el fin de conocer la exposición monográfica internacional en torno al pintor El Greco y también el de celebrar una entrevista con nuestra primera autoridad local para celebrar conversaciones conducentes a la posibilidad de hermanar aquellas ciudades helénicas con Toledo en razón de haber sido Fodele el lugar donde nació el artista cretense cuya capital es Herakleion.

Esta misión griega se entrevistó con nuestro alcalde y también con los miembros que constituyen la Junta de Interciudades quienes acogieron con interés la proposición de que se reali-

cen la hermandad en intercambios culturales y que será estudiada con el fin también de lograr un perfecto planteamiento que asegure su eficacia. Pues, como señaló el embajador español en Atenas, los intercambios culturales con Grecia implican una preparación minuciosa, una coordinación en detalle, y sobre todo una estimación de los medios de que se pueda disponer para determinar las posibilidades reales.

Durante los dos días que estos ilustres visitantes permanecieron en nuestra ciudad les fue mostrado el conjunto histórico-monumental y la referida exposición sobre «El Toledo de El Greco». Durante la recepción oficial que nuestro alcalde señor De Mesa Ruiz les ofreció en su despacho, los alcaldes griegos firmaron en el libro de visitantes de protocolo. Al hacerlo,

el alcalde de Herakleion escribió: «Estamos particularmente emocionados todos los que hemos participado en la peregrinación a Toledo, ciudad que se relaciona con la nuestra por la presencia del pintor Domeniko Theotocopuli (Greco). Y por su parte, el alcalde de Fodele redactó los siguientes términos: Como primer representante de la ciudad natal de El Greco nos sentimos emocionados en esta Toledo donde hizo su obra maestra y murió, nuestro compatriota Domeniko Theotocopuli.

A todos los actos oficiales que fueron ofrecidos a esta simpática delegación griega asistió también el agregado cultural de su Embajada en Madrid.

F.R.B.

VISITAS OFICIALES

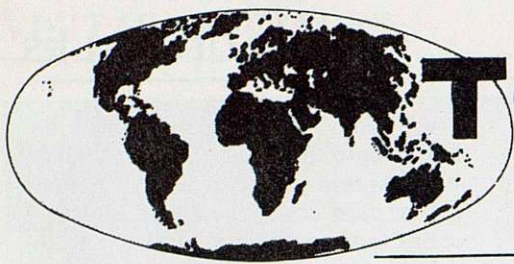


MIEMBROS DEL PARLAMENTO EUROPEO EN TOLEDO

Visitaron Toledo los miembros del Parlamento Europeo, doctor Jochen Van Aerssen y Doctor Friedrich Fugmann, para conocer nuestra ciudad y sobre todo lo relacionado con la cultura hispano-árabe. El motivo de esta visita es estudiar la forma de elevar al Parlamento Europeo una propuesta para realizar en nuestra ciudad un Centro de Estudios Arabes. En audiencia concedida por el alcalde D. Juan Ignacio de Mesa se estudiaron los posibles proyectos que permitirían hacer realidad esta idea, quedando invitado D. Juan Ignacio a acudir personalmente a esta reunión del buró del Parlamento Europeo para exponer la iniciativa antes apuntada. Esta visita de personalidades europeas se encuadra dentro de la solicitud de colaboración solicitada por nuestro Ayuntamiento al Consejo de Europa.

Miembros del Parlamento Europeo del Consejo de Europa.





Ilustres toledanos en el olvido

El licenciado Vázquez de Ayllón

jurista, alto funcionario y descubridor de las Indias

Por MANUEL DIAZ MARTA-PINILLA
Senador y Concejal del Ayto. de Toledo

Resulta difícil en un artículo breve dar idea cabal de una personalidad tan compleja y rica en aventuras como la del licenciado Lucas Vázquez de Ayllón, jurista, alcalde de varias ciudades de La Española y Oidor de la Real Audiencia de Santa Domingo, rico hacendado en aquella isla y descubridor de tierras ignotas en Tierra Firme. Pero me facilita la tarea el estudio biográfico y de Vázquez de Ayllón realizado por nuestro entrañable amigo y paisano Javier Malagón, estudio que trato de resumir en esta líneas.

Según cuenta el cronista de las Indias Gonzalo Fernández de Oviedo, el Oidor Vázquez de Ayllón, del que era contemporáneo y amigo, nació en Toledo hacia el año 1470 y era

"hijo de Johan de Ayllón, vecino e regidor e jurado de la cibdad de Toledo, de buena casta de fijosdalgos, porque yo le conocí ha más de cincuenta años en tal posición..."

En 1504 llegó a Santo Domingo como alcalde mayor de La Concepción, en época en que gobernaba el Comendador Mayor de Alcántara fray Nicolás de Ovando. Su jurisdicción se amplió a otras villas próximas: Santiago, Puerto Plata, Puerto Real y Lares de Guahaba. Y en Santiago casó con Ana Becerra, hija de un rico propietario y regidor de dicha villa.

En junio de 1509, el almirante don Diego Colón sustituyó a Ovando en el Gobierno de la Isla, y Ayllón, fiel colaborador de Ovando, fue destituido y sometido a juicio de residencia. Los cargos, dice el Padre Las Casas, fueron por cosas nimias y no por las fundamentales. A su regreso a Castilla, se avecindó en Toledo donde se graduó de licenciado (probablemente en la Universidad que funcionaba entonces). Por sus relaciones con Conchillos, secretario del Rey Católico y su experiencia anterior en Las Indias, fue nombrado en octubre de 1511 Juez en el Tribunal de Apelaciones de Santo Domingo. Convertido en "Oidor de Chancillería", como se hacía llamar, marchó a Sevilla, de donde partió para su destino en marzo de 1512.

En la Isla Española permaneció hasta 1516, año en que el gobierno de la Audiencia fue sustituido por el de los Padres Jerónimos. Según Las Casas, el licenciado Ayllón era el que mandaba en la Audiencia, razón por la cual el nuevo juicio de residencia no le fue favorable. En realidad esto se debía a que los habitantes de la isla estaban divididos entre los partidarios de Ayllón y Pasamonte y los de Diego Colón. El resultado final fue que en 1519 se le repuso en sus funciones.

Tras los descubrimientos de Colón y sus sucesores y de la ocupación de algunas islas de las Antillas, hubo un tiempo en que la conquista y colonización del Nuevo Mundo pasaron por una

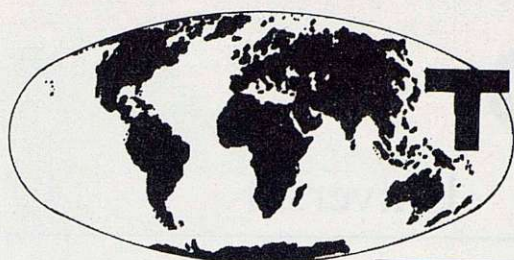
fase casi estacionaria. la Isla Española y su Audiencia desempeñaron entonces un papel decisivo. Su jurisdicción abarcaba en teoría todas las tierras indianas. La isla fue un centro de aclimatación y entrenamiento por el que pasaron muchos y famosos descubridores y conquistadores, tales como Grijalba, Núñez de Balboa, Ojeda, Cortés y Pizarro y tantos otros célebres en la historia. Allí maduraron las ideas, se forjaron los hombres y se fraguaron las expediciones que dieron nuevo impulso a la conquista.



Escenario de las hazañas de Vázquez de Ayllón, con la ruta que siguió para el descubrimiento y colonización de dos zonas en el litoral atlántico, pertenecientes hoy a los Estados Unidos.

En 1519, cuando Vázquez de Ayllón se reincorpora a la Audiencia, Hernán Cortés desembarca y comienza la conquista de México. Los nuevos descubrimientos en la Tierra Firme hacen que la posición de Ayllón pierda su preeminencia. Ser oidor ya nada significa, cuando nuevas tierras sin límites se van descubriendo. Su jurisdicción abarcaba todas las Indias, pero en realidad se estaba reduciendo a los habitantes de una pequeña isla.

Por entonces, Cortés había ignorado la autoridad de Diego Velázquez, Gobernador de Cuba, y éste preparaba una expedición para someter al Conquistador de México. La Audiencia trató de evitarla a toda costa y envió a Ayllón para que, con su autoridad



TOLEDO

Universal

de juez y su amistad con Cortés y Velázquez, impidiera una posible guerra civil. Velázquez le prometió no enviar la expedición, pero no cumplió su palabra y algo más tarde preparó la armada y la puso al mando de Pánfilo de Narváez. Ayllón volvió con mandato de la Audiencia para "estorvar la jornada". No lo consiguió en Cuba, y como hombre de autoridad y decidido, consiguió embarcarse en la expedición para intervenir en posibles negociaciones.

Una vez desembarcados en la costa de México, muchos de los hombres de Narváez fueron partidarios de entrar en negociaciones con Cortés. Vázquez de Ayllón se encontró en un momento dado como árbitro, pero Narváez desconoció su autoridad, y Ayllón, en nombre de la Real Audiencia, le requirió "so pena de muerte y de perdimento de bienes" que no atacara a Cortés "que quería la paz" y que se entrevistase con él.

Pánfilo de Narváez desconfiando de Ayllón, lo metió en una carabela y ordenó que lo llevaran a Cuba, más Ayllón consiguió

que los marineros lo llevaran a Santo Domingo en vez de a Cuba y que le entregaran los despachos de Narváez a Velázquez, en los que vio "lo que no quisiera para sí" e informó al emperador de todo ello.

Este contacto con el mundo de la conquista le debió despertar el deseo de ser algo más que funcionario de la Corona y rico propietario en un lugar que, tras de ser el centro de una gran empresa, había quedado relegado a la condición de isla inútil, ya que la Tierra Firme atraía a sus pobladores y Cuba la había desplazado como centro insular.

Ayllón prepara entonces su empresa. En 1522 sale para España, donde aparte de sus negocios oficiales, "iba a tratar de sus negocios propios e a procurar cierta gobernación e descubrimiento en la Tierra Firme a la banda Norte. E su magestad le hizo merced de la capitania general e de la gobernación e le dio el hábito de Santiago".

Vázquez de Ayllón volvió a Santo Domingo hacia fines de enero o a primeros de febrero de 1525, donde "residió en su oficio de Oidor de esta Real Audiencia... e tan bien entendía en se aderezar e proveer para las cosas de su armada e hacer su viaje..."

La capitulación para poblar las tierras señaladas da noticia de su anterior descubrimiento en estas palabras:

"me hiciste relacion que dos carabelas vuestras e del licenciado Matienzo e de Diego Caballero nuestro escribano... descubrieron nuevamente tierra de que hasta entonces no se tenía noticia... que está en 35 y 36 y 37 grados norte sur con esta Española... e cree e tiene por cierto ser muy fértil e rica e aparejada para se poblar, porque en ella hay muchos árboles e

plantas de las de España e la gente es de entendimiento e más aparejada para vivir en policía que la Isla Española... y las otras islas que hasta hoy están descubiertas".

Después de largos preparativos, el licenciado Ayllón, Adelantado de las nuevas tierras (cargo que implicaba el de gobernador vitalicio), partió en julio de 1526 de Puerto Plata, al norte de La Española, con una flota compuesta de seis naos, en las que embarcaron 500 hombres, ochenta o noventa caballos y muchos bastimentos.

La expedición fue poco afortunada. Tocarón tierra en la desembocadura de un río al que llamaron Jordán, donde se perdió la nao capitana con todos los bastimentos. A los pocos días desaparecían el indio Chicora y otros que servían de intérpretes. Descontentos del paraje en que se hallaban, marcharon costa arriba por tierra y mar hasta un lugar a la orilla de "un río grande (40 ó 50 leguas de allí poco más o menos), que se dice Guadalupe, donde asentaron su campo o real y comenzaron a hacer casas".

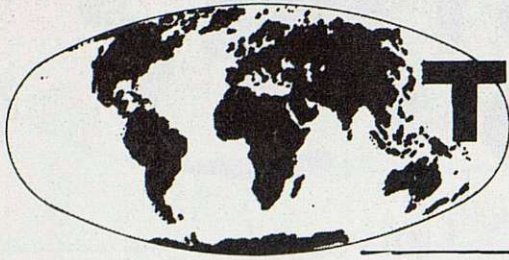
Puede por tanto atribuirse a nuestro paisano la fundación de San Miguel de Guadalupe, la primera ciudad en lo que hoy es territorio de los Estados Unidos de América.

Oviedo, que es el que mayores datos ha dado de esta expedición y los territorios descubiertos, dice: "La tierra era toda muy llana e de muchas ciénagas pero el río muy poderoso e de muchos pescados...", pero Ayllón tropezó con la imposibilidad de encontrar otros mantenimientos.

Llegó el otoño y con él sus fríos y aquella gente acostumbrada al trópico y sin medios ni experiencia para luchar contra el clima, empezó a enfermarse y fueron muchos los que murieron, entre ellos el licenciado Ayllón, que "luego cayó malo y se lo llevó Dios... e pasó de aquesta vida día de Sanct Lucas a diez e ochodías de octubre del año mil quinientos e veyntee seys".

A su muerte hubo una pugna entre dos grupos, pero finalmente acordaron abandonar la nueva ciudad y volver a La Española "e metieron el cuerpo del licenciado en la gabarra o patax para lo traer a esta cibdad de Santo Domingo donde tenía su casa e asiento..., pero porque tuvieron mala navegación al cabo dieron con él en la grand sepultura desta mar oceana...". Oviedo termina su relato diciendo: "Así que en esto paró su gobernación".

Los cronistas de la época juzgan que la empresa descubridora de Ayllón era desmesurada para sus fuerzas y su edad ya avanzada. Sin embargo, en nuestro siglo, el historiador mejicano Carlos Pereyra opinaba: "Ayllón vio que la riqueza de aquella región, sus minas, su oro, estaba en el mar y que una pesquería era una "Nueva España". Pereyra considera que la muerte de Ayllón fue la causa del fracaso de aquella colonización "perfectamente orientada hacia fines que demuestran un gran sentido práctico y una visión certera". La colonización de San Miguel, fundada donde hoy está Jamestown, llevaba pues el sello de un gran pensamiento.



TOLEDO

Universal

Toledo de España y Toledo Ohio (U.S.A.) se alzan con la más alta distinción de la Asociación Internacional de ciudades hermanas

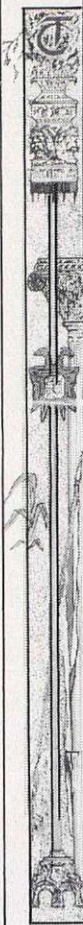
La «Sister Cities International» (Asociación Internacional de ciudades hermanas), con sede en Washington, D.C., ha concedido para nuestra ciudad y su homónima norteamericana de Ohio la más alta distinción con la que se premia a un mejor y más eficaz programa en servicio de las relaciones de intercambios culturales entre las ciudades del mundo hermanadas. En este especial galardón se menciona también cómo al celebrarse el pasado año el cincuentenario de la hermandad de estos dos Toledos fueron las poblaciones creadoras de este nuevo sistema de relación entre pueblos.

Es asimismo interesante subrayar que, esta distinción de la Asociación Internacional de Ciudades Hermanas, es la segunda

vez que la consiguen ambos Toledo. La primera fue durante la década de los años cincuenta. A la entrega de la placa acreditativa de este premio, que tendrá lugar en la localidad californiana de Tampa, es muy posible que asista personalmente el presidente de los Estados Unidos Ronald Reagan, ya que es el presidente honorario de aquella Asociación Internacional de Ciudades Hermanas. El acto de dicha entrega será hecho ante representaciones de novecientas cincuenta ciudades correspondiente a setenta y ocho países. Un edificante y magnífico acontecimiento en el que los Toledo español y norteamericano serán los protagonistas.

F.R.B.





Toledo.-
talla Greca
elevada en piedra.-
celosía.-
angostura
mora-judaica.-
caídas calles.-
dame caída a mi.-
caída y sombra.-
sombra húmeda
a pie de cauce.-
(pilar de puente)-
del pretil.-
otra sombra.-
bicéfalas
águilas abiertas.-
mi sueño cristalino.-
mi sueño templen.

GARCÍA DE...
FERRER...
1981

En cumplimiento de lo previsto por el artículo 24 de la vigente Ley de Prensa e Imprenta de 18 de marzo de 1966 se hace constar que, este Boletín informativo municipal, es propiedad del Excmo. Ayuntamiento de Toledo, se publica en cumplimiento del artículo 242 del vigente Reglamento de Organización, Funcionamiento y Régimen Jurídico de las Corporaciones Locales de 17 de mayo de 1952. Figura en el registro de empresas periodísticas con el número 1.579, tomo 22, folio 55, y su marca al número 583.670 del Registro de la Propiedad Industrial.

Se financia con fondos municipales que figuran en la oportuna partida del presupuesto ordinario.

Concejal-Delegado del Boletín Informativo Municipal: D. FRANCISCO POBLETE RODRIGUEZ. Redacción y Administración: CASAS CONSISTORIALES. Director: D. FELIPE RODRIGUEZ-BOLONIO GONZALEZ Técnico en Ciencias de la Comunicación y Jefe de la Oficina Municipal de Relaciones Públicas.

Fotografía: D. ANGEL GALAN PEREZ

Imprenta Ehora
Dep. Leg. TO-34/1.981. TOLEDO-TALAVERA

Felicitemos a nuestro periodista gráfico, Angel Galán Pérez, por el feliz alumbramiento de su primer nieto a quien se le ha impuesto el nombre de Miguel.

BECA DE ESTUDIOS ANTONIO BARDON

La Corporación Municipal de Toledo concederá anualmente una beca de estudios en los niveles de B.U.P. y C.O.U. que ha sido donada por D. ANTONIO BARDON FERNANDEZ, fundador y director del conocido colegio SADEL de esta ciudad.

Los aspirantes a los beneficios de esta beca para el curso 1982-83, pueden presentar ya sus solicitudes hasta el día 15 de septiembre próximo, en que se cierra el plazo de admisión, indistintamente en aquel colegio, calle de Rojas n.º 4 o en el negociado de Cultura de este Ayuntamiento.

EL ALCALDE,
D. JUAN IGNACIO DE MESA RUIZ

